



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

AÑO III. TOMO V

MADRID 7 DE FEBRERO DE 1879

NÚMERO 5

PRECIOS DE SUSCRICION				Publicase el 7, 15, 23 y 30 de cada mes	PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO			
	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE			AÑO	SEMESTRE	
España y Portugal	40 pesetas	27 pesetas	11 pesetas	EDITORES PROPIETARIOS EMILIO OLIVER Y COMPAÑÍA MADRID. — Plaza Sta. Ana, 7 Rambla de Cataluña, 36. — BARCELONA	Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fts.	7 pesos fts.	
Países de la Union Postal	50 id.	26 id.	»		Filipinas, Méjico y Río de la Plata	15 id. id.	8 id. id.	
No se servirán suscripciones sino anticipando su importe					En los otros países, los precios de España más el franqueo			

Advertencia

Con el próximo número comenzaremos á repartir gratis á nuestros suscritores el primer tomo de la interesante obra

EL APOSTOLADO DE LA MUJER

con la cual inauguraremos la escogida Biblioteca de «La Academia.»

SUMARIO

TEXTO

Semana histórica.—Las corridas de toros, (v y vi, continuacion,) por *Eusebio Font y Moreso*.—Revista de ciencias, por el *Dr. Tithy*.—Dr. D. Manuel Milá y Fontanals, por *Cayetano Vidal de Valenciano*.—El salto de la novia, por *A. Sánchez Ramon*.—Pensamientos, por *Manuel del Palacio*.—Bibliografía.—El colegio de Valldemia, por *Luciano García del Real*.—Á Babilonia, (poesia.) Por *Plácido Langle*.—Un voto por mi patria. (Poesia.) Por *—¡Abandonada! Copia del cuadro de Pedro Kramer.—Alrededores de Sevilla.—Luis XVI y su familia durante el motin de Versailles. Cuadro del famoso pintor G. Benczur.—Chile. Paseo. Alameda.—Un Recuerdo. Desfile de tipos extranjeros de la Exposicion de 1878.

GRABADOS

D. Manuel Milá y Fontanals.—¡Abandonada! Copia de la notable composicion de *Pedro Kramer*.—Alrededores de Sevilla. Paisaje, tomado del natural, por *E. Sánchez*.—Bellas Artes: Luis XVI y su familia durante el motin de Versailles. Copia del inspirado cuadro histórico del pintor *G. Benczur*.—República de Chile. Vistas del Paseo y de la Alameda de Santiago.—Un recuerdo. Desfile de tipos extranjeros de la Exposicion de 1878. Dibujo de *Julian Bastinos*.—Mataró. Colegio de Valldemia, premiado con medalla de oro en la Exposicion universal de Paris de 1878. Cróquis de *Gutiérrez*. Dibujo de *Castelucho*. Grabado de *Llópis*.



D. MANUEL MILÁ Y FONTANALS

SEMANA HISTÓRICA

Hace pocos días hicimos algunas consideraciones sobre la coincidencia de que en el momento en que escribíamos estuviese levantado el patíbulo en casi toda España. Desde entonces apenas han cesado las ejecuciones; de tal modo, que nuestra patria forma en este punto una excepcion entre las naciones de la culta Europa. Si ademas se tiene en cuenta, que fuera de los casos de reos políticos en que la pena de muerte se impone por leves causas, cada sentencia representa uno ó más asesinatos, se vendrá á concluir que la muerte violenta goza en España de una especie de culto que no tiene ya en ninguna parte.

No nos gusta hablar de crímenes; creemos por el contrario que unas revistas de este género deben alejar de la mente todo lo horrible, para fijarla en las grandes aspiraciones y los grandes progresos de la humanidad; pero á veces es imposible prescindir de la impresion que causan los hechos que se verifican en derredor nuestro. En los crímenes no hay que buscar solamente el número, sino su carácter, su significacion y su magnitud.

No hace muchos días, un vecino acomodado de Valencia, que vivía con su hija, jóven de diez y siete años, acudió á la autoridad manifestando que temía ser robado: la autoridad envió á su casa unos agentes, que, no se sabe

cómo, han dado muerte al padre y á la hija. En Lluchmayor, dos individuos de la guardia civil han penetrado en una casa, y despues de exigir el dinero á los dueños, han asesinado del modo más cruel á dos personas, dejando á otra muy mal herida.

Si á las muertes producidas por los criminales ordinarios y por las ejecuciones se agregan estas de nuevo género, y las de todos los presos que, conducidos por la guardia civil, intentan fugarse, de lo cual hay ejemplos diariamente, convendremos, como hemos dicho, en que no hay ningun país donde se rinda un culto más sangriento á la muerte.

Los pueblos de la raza latina, sobre todo, estos que han estado en contacto con los árabes y que ocupan las costas del Mediterráneo, han dado siempre poca importancia y poco valor á la vida humana. En las contiendas personales se ha expuesto ó se ha perdido por causas verdaderamente fútiles; y desde el poder los gobernantes han creído, no sólo que toda falta convertía á su enemigo en reo de muerte, sino que tenían derecho á imponerla por medio de sus agentes y delegados. Lo que en otros pueblos es solamente producto de la ceguedad de una pasión ó de un instinto criminal horrible, es en España y en Italia hijo de livianas causas, que hacen del homicidio una costumbre y una solucion de gran número de cuestiones. Este gravísimo error está infiltrado en nuestras ideas, que aquí se tiene por débil al gobierno que no manda matar; se cree por el vulgo que las mismas sentencias de muerte se ejecutan de orden del poder y no de los tribunales, y se oyen y se leen á cada paso máximas, refranes y dichos que demuestran en cuán poco apreciamos la vida. Recientemente en un drama aplaudidísimo en nuestros teatros se presenta un personaje que no se cree honrado hasta que hace una muerte.

Nosotros llamamos la atención de los pensadores, de los hombres políticos y de cuantos se interesen por el progreso de nuestra patria, sobre este punto trascendental de nuestra educación. Basta salir de España unas cuantas leguas para conocer la idea, justa hasta cierto punto, que de nosotros se tiene en esta materia; y para asegurar que formamos, como hemos dicho ántes, una excepcion entre los pueblos cultos.

Es preciso olvidar aquellos horribles tiempos cuya tradicion es la causa de ese mal; es preciso rodear de respeto la vida humana, de que el hombre no puede disponer, ni en sí mismo ni en sus semejantes, cualesquiera que sean las creencias civilizadas que se tengan. De otro modo no formaremos parte jamas de una cultura que aspira á profesar como un dogma fundamental la inviolabilidad de la vida, no sólo como don de Dios, sino como un perfecto derecho que todos tenemos.

Sólo la sociedad moderna ha sabido comprender este dogma. Hasta nuestros días la historia ha sido un atentado constante contra la vida humana: los tiranos han querido hacer de ella una esclavitud y una propiedad suya; el fanatismo del clero ha querido convertirla en un pensamiento de la muerte que, haciendo abdicar de la voluntad y de la personalidad en sus manos, convertía al hombre en un paria. Es preciso olvidar que hubo señores de vidas y haciendas, y que la supersticion escribió sobre la actividad humana: *perinde ac cadaver*.

—El Sr. Lastres, abogado que se ha propuesto en una serie de libritos poner la jurisprudencia al nivel de todas las clases, ha dado en el Ateneo una conferencia sobre los sistemas penitenciarios, ó mejor dicho sobre el Congreso

penitenciario de Estokolmo. El objeto principal del orador fué demostrar que la deportacion y la colonizacion son penas que no corresponden á ninguno de los fines que deben tener: son injustas, son desiguales, carecen de la influencia del ejempló y por último constituyen el castigo más caro que conocen los códigos modernos. Verdaderamente la deportacion no ha producido las ventajas que sus defensores han creído: suele dar origen á nuevos crímenes en los delincuentes, y es tal vez la mayor de las penas en política. Fuera de esto, donde, como en España, la deportacion se aplica generalmente por la voluntad de un ministro, sin juicio ni procedimiento alguno, se presta á abusos de que la historia puede presentarnos muchos ejemplos, no siendo el menor de ellos el trato que en el camino suelen recibir estas desgraciadas víctimas. El presidiario es un sér de cuya existencia se responde; cuya vida y cuyo trato están garantidos por una ley ó un reglamento, y sujetos á un orden y á una organizacion; pero el deportado no tiene garantía ni derecho alguno; su traslacion se efectúa por una simple orden, que á veces no existe por escrito; y su castigo se lleva á cabo en el secreto, sin más formalidades que las que la autoridad quiere fijar ó sin responsabilidad alguna de los delegados, que cumplen órdenes superiores creyendo con frecuencia demostrar su celo con la exageracion.

España es un país en que si hay ciertamente jurisconsultos eminentes, se desconocen mucho por la generalidad estas graves cuestiones, y no se les da entrada en la categoría que les corresponde dentro de la ciencia del derecho, que ha pronunciado ya su fallo. Por esta razon vemos con gusto que los principios fundamentales de la jurisprudencia se propaguen todo lo posible.

— Los periódicos italianos anuncian que Leon XIII se ha propuesto continuar el monumento iniciado por su antecesor para conmemorar la reunion del último Concilio. Este grandioso monumento debía elevarse en la plaza del Janicolo, frente á San Pedro de Montorio; pero fué suspendido el proyecto con motivo de los sucesos políticos que produjeron la traslacion de la capital del reino de Italia á Roma. Despues de esta época hubo que tratar con el ayuntamiento para la ereccion, y se aclaró que el terreno en que quería construirse pertenecía á España, que por medio de la legacion concedió inmediatamente el permiso necesario para que empezasen las obras. El monumento consistirá en una magnífica columna de jaspe de color, coronada por la estatua de San Pedro, que, segun la tradicion, fué crucificado casi en aquel mismo sitio.

— La arqueología progresa rápidamente, no sólo como serie de descubrimientos, sino como ciencia de determinacion del estado de la cultura en las épocas más antiguas. En las ciudades lacustres de Neuchâtel, en Suiza, de que ya hemos hablado alguna vez, se han hecho recientes descubrimientos, importantes para la historia del arte y de la ciencia. Entre los objetos hallados, que han sido colocados en el Museo, llaman la atención un gran pedazo de ámbar perfectamente conservado; unos zarcillos de oro de admirable trabajo; algunos utensilios domésticos, que pueden pasar como obra de arte, y sobre todo una canoa ó piragua de encima de 7 metros de longitud y 65 centímetros de anchura, semejante en un todo á las que usan hoy los pueblos de la costa de África. La madera se conserva bien y está hábilmente trabajada, al parecer, por instrumentos cortantes.

Estos descubrimientos han motivado una discusion, no sólo sobre su época, sino sobre las

causas que hayan influído en su conservacion.

Tambien en Inglaterra se han hecho descubrimientos arqueológicos de importancia. En el condado de Wilts se han explorado tres sepulcros celtas. En uno de ellos, abierto en una roca calcárea, y cubierto del mismo modo que los otros dos por un montículo de tierra, se ha hallado un esqueleto, que había sido sometido á la incineracion, y que tenía el cráneo atravesado por un largo alfiler ó punzon de hueso. Pero lo más notable de estas exploraciones es el gran número de objetos de arte que se han hallado cerca de los restos humanos y que demuestran de un modo indudable un estado de civilizacion más adelantado de lo que se creía en los antiguos habitantes del Wiltshire. Consisten estos objetos en cuchillos, puñales, hachas, sierras, vasos y útiles domésticos, y principalmente en tres copas de libaciones de un gusto delicado y un trabajo exquisito. Tambien se han recogido bastantes adornos de ámbar, vidrio y bronce.

—La union del seismografo, el telefono y el microfono está produciendo descubrimientos verdaderamente asombrosos. No se trata ya de oír los zumbidos de los insectos, que con más ó ménos intensidad llegan á nuestro oído, ni de hacer oír la voz á mayor ó menor distancia, sino de apreciar los latidos, los rumores y los quejidos de la tierra, y predecir algunos de sus más espantosos fenómenos. Ya hemos dicho que las erupciones del Vesubio se habían prestado á este estudio, que fué recibido con alguna incredulidad, aún en el mundo científico; pero recientes observaciones no dejan lugar á duda.

La tierra palpita como un cuerpo vivo, tiene su ruido especial semejante á nuestra respiracion y á los demas fenómenos que se verifican en la economía animal; tiene tal vez sus venas y sus arterias colosales por donde corren en anchurosa vía los gases y los líquidos, como en nosotros la sangre y otros fluidos. La aventurada hipótesis de que el globo era un sér vivo inmenso, en cuya superficie vivía el hombre, como el insecto sobre una planta ó sobre un animal, parece que va á recibir una confirmacion científica y demostrable.

Los profesores italianos Rossi y Palmieri acaban de hacer con motivo de la última erupcion del Vesubio nuevas observaciones que no permiten ni la más ligera duda. Ante todo han descubierto por el movimiento y por el ruido, por la vista y por el oído, una serie de vibraciones en el suelo, que constituyen lo que podría llamarse la vida ordinaria de nuestro planeta. Despues han observado que estas vibraciones ó latidos se aumentaban, y tomaban un carácter especial en determinados momentos, y han venido á concluir por la experiencia que estos latidos se corresponden exactamente con los movimientos de la erupcion.

De modo que el Vesubio, como los demas volcanes, son unos colosales respiraderos, ó unas grandes heridas de la tierra, cuyas erupciones se determinan del mismo modo que el médico determina los golpes de una hemorragia por el latido de las venas. El cráter vibra como los bordes de una incision hecha en el cuerpo de un animal.

Estas palpitations son sensibles á grandes distancias; pero son mucho más energicas cuanto más cerca se observen del volcan; y dado la facilidad con que el movimiento y el sonido se transmiten en la tierra, como cuerpo sólido, es posible esperar que se prevengan y anuncien las erupciones desde puntos muy distantes.

¡Cuán asombrosos van siendo los descubrimientos de la ciencia!

LAS CORRIDAS DE TOROS

V

Acabamos de ver que en estas lidias mueren caballos y que han de morir necesariamente los toros: ¿qué utilidad pueden, pues, producir tales diversiones en el terreno económico?

Aquí, para apoyar sus razonamientos, no necesita el antagonista de estos odiosos pasamientos apelar a reflexiones morales, ni enfrascarse en consideraciones filosóficas: tiene á su disposición el argumento contundente de los guarismos, contra el cual no le queda al taurófilo más recurso que el silencio de la vergüenza y la humillación de la derrota.

En el verano de 1875, siete corridas de toros, verificadas en Barcelona, dieron el siguiente resultado:

24	Junio:	7 toros	mataron	14	caballos
27	"	7 "	"	18	"
25	Julio:	7 "	"	6	"
15	Agosto:	7 "	"	16	"
22	"	7 "	"	16	"
24	Setiembre:	7 "	"	16	"
26	"	7 "	"	24	"

Total muertos 49 toros y 110 caballos.

Pero insuficiente fuera este dato para dar una idea cabal de los toros y caballos anualmente inmolados en estas sangrientas diversiones, si merece el nombre de diversion un espectáculo en que mueren á millares dos de las especies de animales más útiles al hombre. Completémos, pues, la pintura de tan horrible matanza con las siguientes interesantes noticias copiadas de la *Memoria contra las corridas de toros* del Excmo. Sr. D. Antonio Guerola, premiada con el segundo accésit en el concurso promovido por la Sra. Viuda de D. Daniel Dolfus (de Mulhouse, Francia) y celebrado por la Sociedad Protectora de los animales y las plantas, de Cádiz, en 26 de Diciembre de 1875.

«Que esta diversion cuesta mucho dinero, dice el Sr. Guerola en la página 32 de su Memoria, nos parece que es una verdad indisputable. Además del enorme capital invertido en las plazas de toros, hé aquí un cálculo estadístico de pura pérdida, según datos del año 1871, que poca variación tendrán en la actualidad.

«Hay en España 101 plazas de toros, que representan en junto 526,047 localidades, y se celebran al año unas 475 funciones.

«Suponiendo que en cada función mueren por término medio seis toros (lo general es que sean ocho) las 475 funciones dan un total de toros. 2,850

«Y calculando que por cada toro mueren en el acto, ó de resultas de las heridas recibidas, dos caballos, aunque generalmente son más, resultan, caballos. 5,700

Total de víctimas. 8,550

«El precio de cada toro de condiciones para la lidia podrá ser, sin exageración alguna, el de 3,000 reales: los 2,850 toros valdrán, pues. 8.550,000

«Los 5,700 caballos, aunque viejos y estropeados, como aún podrían emplearse en servicios de poca fatiga, pueden calcularse en valor de 250 reales, lo cual da una suma de. 1.425,000

«Las 526,047 localidades, distribuidas entre las 101 plazas, salen á 5,208 por cada una de éstas; y siendo 475 las funciones celebradas en el año, arrojan por término medio una suma de 2.473,800 localidades cada año; pero rebajando como no vendidas una cuarta parte, queda esta cifra reducida á 1.855,350 localidades, que graduadas sólo á 10 reales, ofrecen una suma desembolsada de. 18.553,500

Total de reales vellón. 28.528,500

«A esto hay que añadir otras partidas de imposible cálculo, cuales son las del trabajo que se pierde el día de toros, carruajes, etc.»

Hé aquí, pues, además de los 28.528,500 reales «desembolsados voluntariamente y en pura pérdida por los contribuyentes á este impuesto voluntario y sangriento, desconocido en los sistemas financieros de otros países,» como añade juiciosamente el Sr. Guerola, 2,850 toros y 5,700 caballos sacrificados todos los años

en España inhumanamente, porque derramamos sin piedad la sangre de seres sensibles cuya vida, como tales, es acreedora á nuestro respeto; con inicua ingratitud, porque son merecedores de agradecimiento generosos brutos que nos prestan penosos é incalculables servicios; neciamente, porque con lastimosa imprevisión desestimamos las sanas máximas económicas que aconsejan la cuidadosa conservación y propagación de los animales útiles á la agricultura; y en fin criminalmente, porque tanta crueldad, tanta ingratitud, tanta torpeza, no tienen otro objeto que dar atractivo á un feroz espectáculo, rechazado por los demás pueblos civilizados del orbe.

VI

¿Excusa y abona este espectáculo el mérito de un arte digno de ánimos valerosos y denodados, peculiar de estas lidias?

¡El arte del lidiador! es decir, el hombre vencedor del toro; el triunfo de la destreza sobre la superioridad de la fuerza. Hé aquí la razón perentoria y contundente, el principal y más vigoroso argumento del taurófilo. ¡Torear! es evidente que un hombre, puesto cara á cara con una corpulenta é indómita fiera que le embiste, ha de tener en su auxilio un arte que le enseñe á burlar sus ardidés y á ponerse á cubierto de su braveza. Sin las reglas y los recursos de este arte no puede existir ni se comprenden de la lucha. ¿Pero constituye este arte una inteligencia y habilidad dignas de admiración? ¿Ensalza é ilustra á quien le ejerce? ¿Es exclusivo privilegio de ciertos pechos briosos y levantados? ¿Las reglas de la tauromaquia hacen del torero un sér tan extraordinario, que ante su valentía y pericia sea lícito echar en olvido las lástimas y horrores, inevitable cortejo de sus cruentas hazañas?

Esta última pregunta es su condenación. Y realmente ¿qué es un arte que sólo se practica vertiendo sangre? ¿Cuáles son sus blasones, y qué títulos de nobleza puede ostentar un arte que lleva por trofeos el asco y el espanto? ¿Qué lauros merece un arte cuyo teatro es un circo sembrado de ensangrentadas víctimas? El torero no es un héroe: es valiente cebado por el oro. El ejercicio de su arte no es una virtud, es una profesión. No es un timbre de gloria, es un oficio grosero para ganar la subsistencia con osadía y con riesgo de la vida, sí, pero como aventuran la suya, con más utilidad para sus semejantes, el aeronauta, el buzo, el minero, el pocero. No es un arte digno de encomio, peculiar y privativo de una raza; en todos los pueblos de la tierra ha habido y existen hombres audaces que hacen del peligro una profesión lucrativa y que explotan su intrepidez en provecho propio.

No, el torero no es un héroe. Los lances y suertes del combate que tanto os enajenan y que celebráis con arrebatos de locura, son los incentivos de la diversion que le llenan al torero los bolsillos. «¡Cuántas veces, dicen sus admiradores, arriesga su vida por salvar la de su compañero!» Este acto, noble siempre y loable fuera del circo, deja de ser meritorio cuando forma uno de los incidentes del oficio del lidiador. El hombre, empero, que, sólo, sin testigos que le estimulen y aplaudan, llevado de un arranque de generosidad, se lanza con arrojo al agua para disputar al abismo la vida de un semejante suyo, ese es un verdadero héroe acreedor á nuestra admiración y reverencia. Ese otro que, en alas del mismo amor al prójimo, arranca de las llamas á la víctima próxima á ser pasto del incendio, ese héroe de la abnegación merece asimismo loores y universal estima. Pero el bombero, que le iguala en intrepidez, no recibe ni tiene derecho á las mismas demostraciones de respeto, porque su denuedo, anejo al ejercicio de su profesión, constituye una parte del cumplimiento de su deber.

Es innegable que la tauromaquia se ha perfeccionado, y que media una distancia inmensa entre las modernas lidias y las horribles corridas en que morían en una sola función hasta treinta toreros (1). Pero á pesar de este progreso (fuerza es darle un nombre) no existen reglas, no hay arte, no hay precauciones, no hay práctica, por consumada que sea, que basten á guardar de un grave trance ó de un fin desastroso

(1) Véase un artículo sobre las corridas de toros publicado en el *Diario de Barcelona* el 3 de Noviembre del año pasado.

la vida del torero, ni á prevenir otros cien accidentes lamentables y funestos. En corroboración de tan triste verdad, pongámos á los ojos del lector la lúgubre nomenclatura de las desgracias ocurridas en algunas plazas de toros solamente en el mes de Mayo de 1874, dolorosos accidentes que se renuevan en las más de las corridas.

Madrid.	Herido el picador Calderon.
—	Herido el picador Grapo.
—	Gravemente herido y retirado moribundo el espada Machío.
—	Herido dos veces el banderillero Gómez.
—	Id. id. el espada Bocanegra.
—	Herido un guardia municipal por un toro que saltó la barrera.
—	Id. el guardia de orden público Pascual González por la misma causa.
—	Id. id. Antonio Pérez.
Sevilla.	Muerto el picador Fuentes, hermano del citado espada Bocanegra.
Córdoba.	Muerta una mujer por un toro que saltó la barrera.
—	Herido gravemente por la misma causa un cabo de municipales.

No olvidemos además que los renombrados espadas Pepe-Hillo, Curro Guillen, Panchon, Montes y otros no ménos famosos diestros murieron en el circo, escenario de sus proezas, ó de resultas de mortal herida; sin que el ponderado arte del toreo alcanzara á proteger la vida de tan expertos maestros. Y finalmente, para dar la última pincelada al cuadro de horrores de una lidia, transcribamos la tristísima relación que un periódico hacía de la lamentable muerte de un torero, acaecida en 1875:

«En mal hora pisó la arena el sexto toro que se apellidó Chosero, retinto, colorao, ojo de perdiz y con gran melena. Salió receloso y bravucon y recibió ocho tientos por cuatro costaladas y tres cuadrúpedos muertos.

«Cuando tocaron á banderillar, salieron á hacerlo un banderillero, nuevo en esta plaza, llamado Mariano Canet (a) Yusio, y otro llamado Cosme.

«Yusio citó al toro sobre corto y se fué á él por derecho; llegó al centro, clavó el par un poco bajo y se quedó parado en el embroque. El toro humilló naturalmente y al dar el hachazo, alcanzó al diestro.

«El desgraciado banderillero fué volteado, pero con tal rapidez, que el toro tuvo tiempo para secundar el derrote antes de que Yusio llegara al suelo. Una vez en la arena el diestro trató de incorporarse, pero la res acometió y volvió á cornear de firme y á pisotear con rabia al infeliz banderillero hasta que, dejándolo, tomó el toro viaje natural.

«Yusio se levantó llevándose la mano al lado izquierdo del cuello en el que se percibía una herida horrible. Algunos dependientes de la plaza acudieron y se apoderaron del herido, que dejó caer los brazos y desfalleció, siendo conducido con gran celeridad á la enfermería.

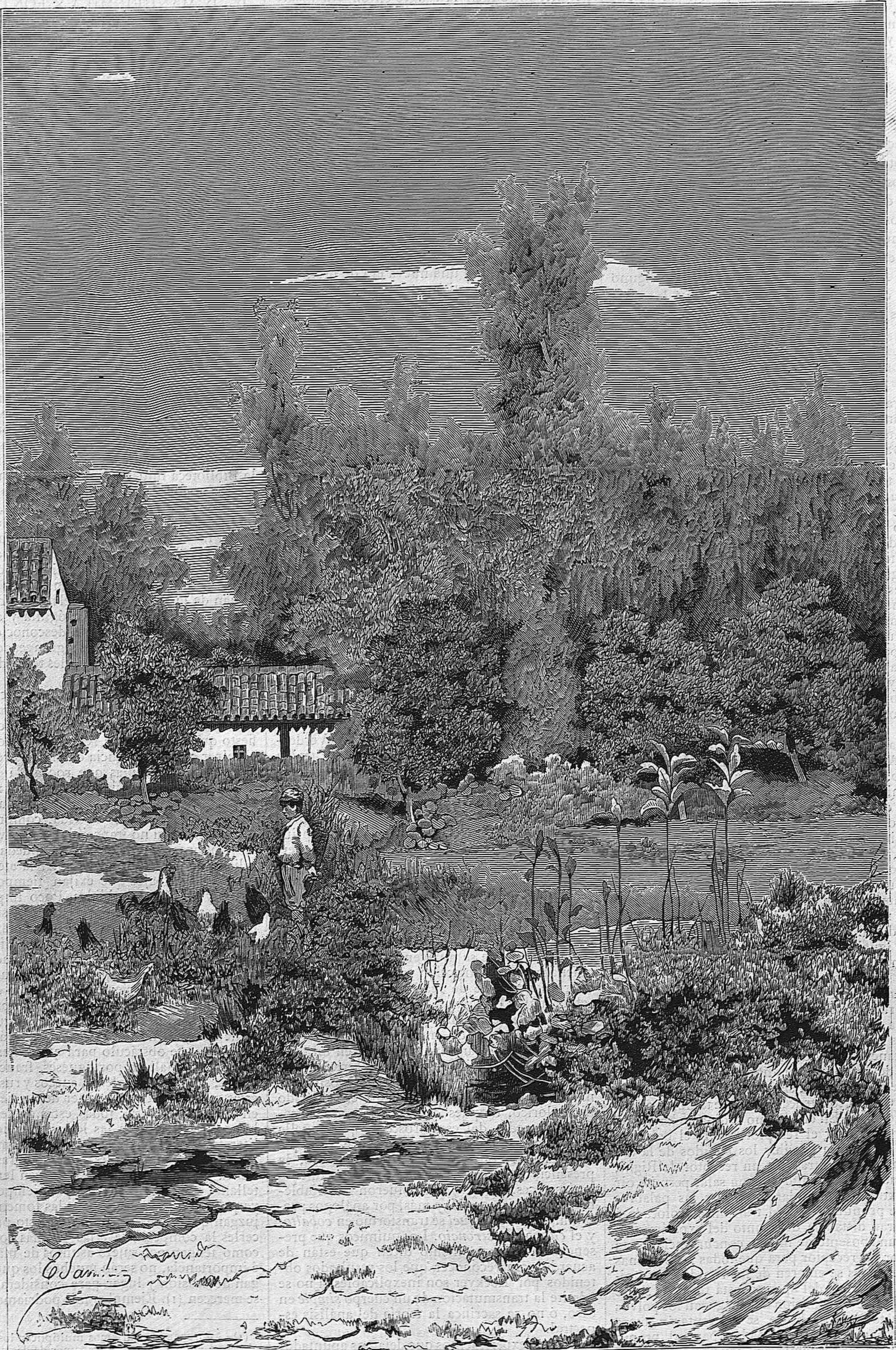
«Cual sería el estado del desgraciado diestro, lo comprenderán nuestros lectores al saber que respiraba por la herida y que ésta consistía en la rotura de la yugular izquierda. «¡Agua, que me ahogo! ¡Madre de mi alma, no te volveré á ver!» Tales fueron las únicas palabras que pronunció. Quince minutos después de tan atroz cogida, el banderillero había dejado de existir.»

Después de este relato, y en tanto que clamamos por la abolición de la pena de muerte, levantemos en España arcos triunfales á la civilización del siglo XIX.

Quédese en hora buena el torero con su decantado arte y con el aplauso de sus admiradores. Reservemos sus contrarios nuestros homenajes de veneración para las acciones magnánimas, para la abnegación sublime digna de las palmas del cielo. Ensalcemos el arte que ennoblece y dignifica el alma. Admirémos al hombre en las manifestaciones del arte que pregonan su genio y son la gala y el orgullo de la humanidad. Pero encarecer con exaltación extravagante los alardes de bazaría del torero retribuido; magnificar los actos de su esfuerzo y su maña con la consideración á que es acreedor el generoso arresto de quien, espontáneamente, sin otro móvil que la hidalguía de su ánimo, con menosprecio de su vida arrebatada á



¡ABANDONADA! — COPIA DE LA NOTABLE COMPOSICION DE PEDRO KRAMER



ALREDEDORES DE SEVILLA

PAISAJE, TOMADO DEL NATURAL, POR E. SÁNCHEZ

la muerte la de un hombre que tal vez no conoce, es un sarcasmo á la virtud, perdonable á la ignorancia ó al delirio, mas no á la razon sana y al sentido comun.

(Se continuará.)

EUSEBIO FONT Y MORESO.

Recomendamos á nuestros lectores el siguiente notable artículo con que comenzamos la serie de los que, escritos por persona autorizada y muy competente, aparecerán cada mes reseñando los modernos descubrimientos científicos, tan numerosos é importantes en la época que atravesamos.

LA ACADEMIA no ha de omitir sacrificio alguno para corresponder al vivo interes y á las simpatías con que el público la favorece.

REVISTA DE CIENCIAS

El Padre Secchi, en su ensayo de filosofía natural, dejó sentados los principios de una importante teoría: la unidad de las fuerzas físicas.

Antes y despues de aquella idea habían planteado algunos sabios problema más trascendental cual era el de establecer la unidad de la materia, y es tal el incremento que ha tomado aquella teoría, que está destinada á derribar la base sobre que descansa la química moderna.

No podemos ocultar nuestra desconfianza cuando se anuncia, por ejemplo, el descubrimiento de un nuevo metal: el diferente estado de agrupacion molecular y las diversas condiciones á las cuales está sometida la materia, hacen que ésta presente varios caracteres y se consideren como cuerpos simples ó elementos cada una de sus múltiples manifestaciones.

A pesar de ello no desconocemos la importancia de los recientes trabajos realizados por Lockyer, sobre química solar, quien ha llegado á reconocer en el Sol á la materia en diez y ocho nuevos estados; en otros términos, ha descubierto en él la existencia de diez y ocho metales no señalados anteriormente por Angstrom y Thalen. Al sodio, bario, hierro, cobre, manganeso, calcio, zinc, titanio, magnesio, cromo, aluminio, níquel y cobalto, designados ya en otra ocasion, débense añadir, segun los últimos experimentos de Lockyer, el estroncio, plomo, cadmio, potasio, cerio, urano, vanadio, paladio, molibdeno, indio, litio, rubidio, cesio, bismuto, estaño, lantano, glucinio y erbio, si bien á los doce últimos se concede su existencia en el Sol únicamente con cierto grado de probabilidad.

El reconocimiento de los metaloides ya es más difícil, por cuanto su espectro es algunas veces igual al de los metales, ó presenta estrias, segun sean las condiciones de temperatura.

Ya que nuestro primordial objeto es reseñar los pasos de la ciencia dando cuenta de los más importantes descubrimientos, dejaremos por hoy la química solar y entraremos en el estudio de los nuevos aparatos para trasmitir la palabra á distancia, debidos al profesor Righi. El telefono de este inventor difiere notablemente de los de la índole del sistema Bell, no sólo en lo relativo á su construccion, sí que tambien en sus propiedades. En el telefono ordinario hay necesidad de aplicar el receptor contra el pabellon de la oreja para percibir los sonidos de la voz articulada, mientras que un receptor de Righi, colocado en el ángulo de una sala, permite oír con extraordinaria claridad todas las palabras que se pronuncian en el transmisor colocado á una gran distancia del punto del experimento. Para un aposento de mucha concurrencia, basta colocar un receptor para que todas las personas allí reunidas se enteren de los sonidos transmitidos. La teoría del aparato está fundada sobre el poder de transmision de que gozan los polvos conductores. En breve se presentarán otros aparatos análogos, destinados para el propio objeto, en la Academia de Ciencias de Paris.

Al Dr. Coll y Pujol, profesor de la Universidad de Barcelona, se debe la invencion de un nuevo aparato para la transfusion de la sangre. Los transfusores hasta ahora conocidos presentaban el inconveniente que resulta del contacto de la sangre con el aire ó cuerpos extraños. El transfusor Coll evita esos defectos, puesto que, por un procedimiento esencialmente fisiológico,

permite introducir la sangre en un organismo de un modo parecido como lo ejecuta el corazon en las economías vivas de los organismos superiores.

Mayer ha presentado en la Sociedad de Física de Paris el resultado de sus experimentos para representar la hipótesis de las atracciones y repulsiones moleculares. Unas pequeñas agujas verticalés de acero sostenidas sobre el agua por medio de flotadores de corcho é imantados en el mismo sentido, representan las moléculas que se repelen; la atraccion se ejerce por un polo de iman fijo sobre el sistema. Por medio de la linterna vertical de Duboscq se estudian por proyeccion las diversas figuras que presentan aquellas varillas movibles.

La acústica, rama de la física que parecía más relegada al olvido por los sabios contemporáneos, entró en una nueva era de progreso, gracias á la iniciativa, particularmente, de Graham Bell y de Edison. Tambien á este último se debe, sin duda alguna, la febril actividad que se ha despertado en Europa y en América para continuar el estudio de las aplicaciones del poderoso agente de Volta y de Galvani. La pretendida invencion del fraccionamiento de la luz eléctrica, idea acogida por algunos con tanta reserva como entusiasmo por otros, llevó al laboratorio y al estudio ideas prácticas de indecible trascendencia. Los más reservados se decían. «Si el descubrimiento de Edison no es real, puede llegar á serlo cuando desaparezcan ciertas dificultades prácticas que se oponen á su realizacion.» Esto es, si bien desechaban la idea en aquel momento, la encontraban probable, y factibles los resultados que se pregonaban; por cuyo motivo se emprendieron nuevas investigaciones que, para el problema que se debate, han sido del mayor interes. Díganlo sinó el gran número de nuevos aparatos que se han presentado en las academias científicas, y más aún que estas pruebas, que podrían ser consideradas como un adelanto bajo el punto de vista de la ciencia pura, lo dicen las innumerables aplicaciones que de la electricidad se han hecho en la industria y en el comercio. A los aparatos de Gramme, Serrin y Jablochhoff compiten ya con más ó menos ventaja, los de Reynier, Wide, Sawyer y Werdermann y tantos otros que sería difícil de citar en una sola revista, y más difícil aún poder apreciar en el momento actual el alcance de tales invenciones. Más de una vez tendremos que ocuparnos sobre electricidad y del fraccionamiento de la luz eléctrica, obtenido ya en principio por las lámparas citadas de Reynier, Sawyer y Werdermann y tantos otros, dejando para entónces el estudio detenido de los principales aparatos.

La teoría del análisis espectral, poderoso medio por el cual hanse reconocido las sustancias que se encuentran en esos mundos que con majestad admirable se mueven en el espacio, está amenazada de destruccion en virtud de los descubrimientos que de realizar acaba el célebre sabio ingles Norman Lockyer, sinó se admite el paso de un elemento á otro, ó sea el principio de la unidad de la materia. Lockyer ha colocado cierta cantidad de *cobre* en un tubo de vidrio, y sometiéndolo á una corriente voltaica muy potente se volatilizó; el depósito formado en el tubo se ha disuelto en el ácido hidroclórico, despues de lo cual el autor enseñó por medio del espectroscopo que aquella disolucion, no sólo contenía el cobre, sinó que además se reconoció, de un modo cierto, la presencia del *calcio*. Repetido el experimento varias veces, los resultados fueron invariablemente los mismos. Hay más, por análogos procedimientos, el *níquel* se transformó en *cobalto*, y el *calcio* en *estroncio*. Los químicos que presenciaron el experimento dicen que están de acuerdo para reconocer que los resultados obtenidos por Lockyer son inexplicables si no se admite la transmutacion de un cuerpo *simple* en otro, ó no se sacrifica la teoría del análisis espectral.

Si estos experimentos que dejamos apuntados llegan á comprobarse, queda destruida toda la teoría de la química moderna y habrá recibido un impulso de primer orden la seductora hipótesis de la *materia única*.

DR. TITHY.

DR. D. MANUEL MILÁ Y FONTANALS

Con el propósito de estudiar las literaturas septentrionales, visitaba hace algunos años las ciudades del Norte en que con más fruto se cultivan, uno de nuestros escritores más eximios, y al par profundo crítico, excelente filólogo y más que mediano historiador y filósofo. No hay para qué decir que tanto ó más que en los libros buscaba enseñanza en las conversaciones con las eminencias literarias, que, cómo se deja comprender, al enterarle del estado de las letras en sus países respectivos, preguntábanle por los principales representantes de la literatura española. Discurriendo sobre tales materias con el sapientísimo Wolf, hubo éste de preguntarle: «¿Y qué me dice V. de Milá? ¿En qué se ocupa?» Nuestro literato, que conocía á cuantos en la corte de las Españas se consagran al estudio de las letras, y hasta á los meros aficionados y aprendices en el arte de emborronar papel en prosa y en verso, pero que no tenía noticia de que existiera en esta tierra escritor alguno de tal apellido, procuró, como hombre de experiencia adquirida en el trato del gran mundo, salirse lo mejor que pudo del mal paso en que se hallaba, por medio de generalidades que á nada comprometían, y llevando la conversacion á terreno para él más trillado. Mas lo que en Viena con el director de la Biblioteca imperial, aconteció con otros literatos no menos eminentes en Sajonia y en Munich y en Berlin y en San Petersburgo, de suerte que, convencido de que había de valer mucho quien fuera de casa gozaba tan buena fama, y determinado á salir de una ignorancia que tan á menudo le dejaba comprometido y á dos dedos de hacer triste figura en presencia de gentes que sabían de la ajena más que él mismo de la propia, resolvió despejar la incógnita y averiguar de una vez quién era el que, desconocido ó poco ménos en Madrid, habíase grangeado reputacion envidiable en las capitales todas de la culta Europa.

Y en verdad que sería la presente coyuntura favorable—que acaso otros aprovecharan, y aún en ella harían hincapié—para poner de manifiesto que es en ciertas regiones achaque añejo el mirar con indiferencia cuanto se produce del lado acá de las tapias que rodean la coronada villa. A nosotros, sin embargo, no nos causa sorpresa alguna; pues conociendo la manera cómo allí se entiende la vida, comprendemos que es difícil, si no imposible que, salvas contadas y honrosísimas excepciones, pueda la generalidad de aquellas gentes poner la atención en estudios y trabajos que exijan tiempo y constancia y voluntad decididas. Poco importa que las obras de provincia procedentes, estén escritas en lengua castellana: de las catalanas no se hable, pues siquiera lo estén en un idioma hermano carnal del que ilustraron Granada y Cervantes, circunstancia que debería influir en que con un poco de paciencia y otro poco de buena voluntad fácilmente pudiesen ser comprendidas, al cabo y al fin escritas están en lenguaje diferente del que en Madrid se habla, y aún cuando no es este obstáculo para que las estudien y juzguen y analicen portugueses, franceses, italianos, alemanes, ingleses, suecos y rusos, todas estas gentes pueden disponer de un tiempo que en Madrid no existe; todas estas gentes pueden hacer del cultivo de las letras y estudio de la literatura ocupacion exclusiva y formal. Poco importa, decíamos, pues, que las obras de provincia procedentes, estén escritas en lengua castellana: como sean de mero pasatiempo, no haya peligro que en las manos las tomen quienes juzgan que no existe quien en esto pueda hacerles la competencia á las plumas cortesanas; como tengan por sujeto asuntos de más interes é importancia, no serán muchos los que dispongan de ocasion y lugar para considerarlas cual se merecen (1). Ejemplos mil podríamos aducir

(1) Aún cuando podríamos multiplicar los testimonios que abonaran cuanto acabamos de decir, nos limitaremos al siguiente. El Sr. D. Joaquin Rubió y Ors, catedrático que ha sido de Literatura general y española en la Universidad de Valladolid, y que al presente lo es de Historia Universal en la de Barcelona, con el título de *Breve reseña del actual renacimiento de la lengua y literatura catalana*, dió á luz en el año de 1877 un concienzudo trabajo que leyera á la Academia de Buenas Letras de esta capital. Dicha obra pasó en España poco ménos que completamente desapercibida. Pues bien, fuera de ella se ha hecho de la misma repetida mencion en periódicos y revistas, y á pesar de que se demuestra

que abonarían lo que dejamos manifiesto, y uno de ellos referente al literato ilustre motivo de las presentes líneas, respecto del cual nos decía quien á fondo podía conocerle, puesto que del jurado que juzgó sus oposiciones á cátedra había formado parte, cuando de esto habían transcurrido no pocos años, y contaba ya por centenares los discípulos, y había escrito y publicado la mayor parte de sus obras y de alguna de ellas, por nuestra mediación, habíase aquel servido para alguna de las suyas: «Milá es un muchacho de provecho: promete, promete.»

Mas al llegar á este punto, y por lo mismo que escribimos para LA ACADEMIA, ocurresenos que alguno de sus lectores, en situación parecida á la del escritor á quien aludíamos en el comienzo de este escrito, despues de haber recorrido las más importantes de las capitales europeas, ha de sentirse inquietado por el deseo de conocer al literato cuyo nombre dejamos escrito á la cabeza del presente artículo. Vamos á satisfacerlo. Cuente sin embargo con que habrá de contentarse con meras indicaciones, con simples apuntes; pues si de Milá debiéramos hablar cual se merece quien —y esperamos que no se graduará la calificación de hipóbole dictada por la veneración y el cariño—encierra la representación más genuina de la literatura en las provincias catalanas, y es al par patriarca de ella y maestro de las generaciones que al presente con más fe y con entusiasmo cada día creciente, en las mismas la cultivan, serían menester más tiempo y más espacio que aquellos de que buenamente podemos disponer, y nos veríamos precisados, al emitir nuestro juicio, á emplear palabras de encomio y frases de elogio que, puesto que no se juzgaran sinó muy justas, mortificarían de seguro su proverbial modestia, si por acaso á sus oídos llegaran.

Nacido de familia solariega en Vilafranca del Panades, en esta provincia, el día 4 de Mayo de 1818, cuando terminada su educación primaria en edad y disposición se halló para emprender la superior ó de humanidades, segun entónces se decía, fué confiado á los PP. de las Escuelas Pías de Barcelona, que, reconociendo en él superioridad notable respecto de sus compañeros y condiscípulos, encargaronle pronunciar en 1832, en que cursó la retórica, la oración latina que en aquella época solía poner término á los estudios de ese periodo de la enseñanza. Y no fué esta la única de las distinciones que le proporcionaron en aquella época su talento y aplicación, pues pasados dos años, en los exámenes públicos celebrados en la Casa Lonja, á los alumnos más distinguidos en las cátedras que en ella sostenía la Ilustre Junta de Comercio de esta capital, alcanzaba el premio correspondiente á la asignatura de matemáticas, estudio que le mereció en su juventud especial predilección y que posteriormente, con vivir en otras regiones y dentro de un orden de ideas ménos abstracto, ni ha olvidado, ni mirado jamás con indiferencia.

Era opinión generalmente admitida en la época á que nos vamos refiriendo, que el cultivo de las letras constituía ocupación fútil y de poco valer, pasatiempo indigno de personas formales y aún ocasion de pecaminosos pensamientos para los que en ella empleaban en sus ocios sus facultades todas. Y es que para la inmensa mayoría, ser literato era cosa semejante á saber emborronar papel con noticias de sucesos raros y curiosos, versículos de poco más ó ménos, coplillas chirles y acertijos ingeniosos, y cuando más con dramas y novelas de asunto terrorífico y desenlace espeluznante. Dicho se está, pues, que quien tan felices disposiciones había mostrado en sus tiernos años, no debía malograrlas en ejercicio de tan poco momento, y por lo tanto, cursada la Filosofía, hizosele trabar trato con *Pandectas* y *Partidas* en la Universidad de Cervera, donde comenzó la carrera de Jurisprudencia, que concluyó en esta ciudad, en la cual, por haberse á la misma trasladado á consecuencia de los sucesos políticos, aquella celeberrima escuela, émula un día de las antiguas Salmantina

y Complutense, recibióse de licenciado, en el mes de Junio de 1841.

Mas si en España se tenía de la literatura la opinión que dejamos consignada, no sucedía lo propio en el extranjero, especialmente en Alemania, Inglaterra y Francia, naciones en que estabase elaborando una verdadera revolución. De ella había tenido noticia, por las obras que en dichos países se daban á luz, una pléyada de jóvenes á la cual pertenecía Milá, que alternando el estudio de la Jurisprudencia con el más grato de las Letras, daba provechosa muestra de los conocimientos adquiridos, publicando artículos de crítica y leyendas y baladas en lengua castellana unas, otras en la catalana, y todas en conformidad al moderno estilo, en diferentes periódicos que veían la luz en la capital.

Testimonio más elocuente de aquellos fué sin duda alguna el *Arte poética* que publicó en el año 1843, en la cual se manifiestan al par vasto caudal de observación propia, modos de ver especiales que revelan el futuro autor de los *Principios de Estética* y de los *Elementos de Literatura general*, y una visible tendencia á apartarse del rigorismo clásico, que mantenía encerrado en estrecho círculo de hierro el vuelo de la imaginación. En dicho libro, dando á las manifestaciones de la literatura catalana la importancia que á buen título le corresponde, entre los modelos de poesía épica (romances) continuó el de *La Dama d' Aragón*, una de las más acabadas composiciones que en este género posee dicha literatura.

Semejantes conocimientos fueron parte para que en 1845, verificada la reforma en la enseñanza universitaria, se le confiara el desempeño de la cátedra de Literatura, designándosele al propio tiempo para que en el mismo curso leyera la oración inaugural. Recibióse en el siguiente de Doctor en la facultad de Filosofía y Letras, y adornado de cuantos requisitos exigía la legislación en aquella sazón vigente, presentábase en la corte á los ejercicios de oposición á la cátedra referida, que ganó en reñida lucha, habiéndola desde entónces desempeñado en propiedad, y viniendo á ser por este motivo maestro de cuantos en el día se consagran en Cataluña al cultivo de las Letras, y de muchos que, aún sin dedicarse á ellas de un modo especial, de sus labios han escuchado los preceptos á ellas referentes, la historia de las mismas en los diversos países en que se han cultivado los géneros que las constituyen, y las excitaciones encaminadas á demostrar la importancia y trascendencia de esa importantísima rama del saber. No exageraríamos de seguro diciendo que no bajan de tres mil los alumnos que hasta el presente han asistido á la cátedra de nuestro respetable maestro, y si bien es cierto que, de éstos, sólo una exigua minoría ha hecho formal profesion del estudio de las letras, no cabe desconocer que los consejos y recomendaciones por un lado, y por otro la indicación de las obras más culminantes entre las que debían tomarse como modelo de bien decir, han influido en que fijaran su atención en semejantes trabajos personas que, de otro modo, habríanlos mirado con indiferencia, si no con verdadero desvío, por considerarlos impropios y hasta indignos de su profesion.

Porque la verdad es, y perdónesenos que nos separemos por un momento del camino rigurosamente cronológico que nos trazáramos al bosquejar estos ligeros apuntes, que Milá, ante todo y sobre todo, se ha considerado y considera obligado por los deberes que se impuso al prestar su juramento como profesor. Guía complaciente de la juventud entusiasta, no es sólo en la cátedra donde se complace en dar reglas provechosas para salvar los inconvenientes y obstáculos de toda naturaleza con que deben tropezar en su camino los que, con entusiasmo y fe decidida, se lanzan inexpertos á la tarea difícil de escribir para el público. Su erudición vastísima, sus conocimientos profundos, están siempre á disposición del que á él acude, y seguro puede estar de que no llamará en vano á su puerta quien necesite consejo ó haya menester afable y cariñoso Mentor.

(Se concluirá.)

CAYETANO VIDAL DE VALENCIANO.

EL SALTO DE LA NOVIA

I

Veinte y dos leguas al Este de Granada, está Castril de la Peña.

El pueblo no tiene nada de particular, es más bien feo que agradable, pero su cielo, su posición y sus aguas lo hacen una mansión verdaderamente deliciosa.

Una cañada escondida entre dos gigantes cordilleras, que cruzan sus ramificaciones en aquellos contornos, y algunos huertos escalonados á manera de anfiteatro hasta las primeras casas del lugarcillo, constituyen toda su vega, tan feraz como insignificante. El río, que nace á dos leguas escasas de aquel punto se desliza serpenteando en el fondo de la cañada, y lleva su tributo al Guadalentín, y por último, el formidable castillo, enorme masa de rocas amontonadas por la naturaleza á espaldas del pueblo, acaban de completar la magnífica decoración, en cuyo centro levanta Castril su ahumado caserío, sobre aquel trono de verdura, con el mismo orgullo con que un reyezuelo etiope pudiera alzar la ennegrecida frente sobre sus vasallos.

La naturaleza, pródiga en demasía, ha concedido á Castril tan especiales atractivos, que hacen su estancia deliciosa, aún para los más acostumbrados á la muelle vida de los grandes centros de población. Sus aires son purísimos y sanos; sus aguas finas y abundantes; sus huertos y su pequeña vega dan frutos muy preciosos, destacándose por doquier hermosas vides de dorados racimos, graciosos granados con sus vistosos cálices de color de púrpura, melocotoneros cargados de su jugoso fruto, y enanos madroñales, esmaltados de la roja pulpa que embriaga. En su río se pescan doradas y riquísimas truchas, en número tal que nunca se ve agotado el depósito; su sierra, cuyas estribaciones van á morir al lado de las mismas casas, produce excelentes maderas de construcción, cuyo corte y tráfico proporciona la subsistencia á un gran número de familias, y con el boj, oloroso y blanco como el marfil, se fabrican cucharas, principal industria del pueblo.

Por el mes de Octubre, celébrase todos los años en Castril, con inusitada pompa, la fiesta de la Virgen del Rosario, patrona del lugar. Las procesiones y las salvas son de rigor en semejante festividad; las *luminarias* por la noche, en medio de las calles, no faltan nunca, quemándose algunos quintales de resinosas teas, y á veces, cuando vaga por aquellos alrededores, por Huéscar, Pozo-Alcon ó Castillejar, alguna compañía de desesperados ó de *cómicos de la legua*, acude presurosa al pueblo, donde da sus representaciones en un corral ó en una sala baja, que, mediante cuatro colchas prestadas, se transforma rápidamente en teatro.

Yo he visto representar en Castril *El Puñal del Godo*, vistiendo don Rodrigo, Theudia y el Conde don Julian, uniformes pertenecientes á los oficiales de la reserva de Baza; el Ermitaño, una sotana y un solideo, que el cura prestó, aunque á regañadientes.

Pero el principal atractivo, la diversion más encomiada que ofrece Castril en la festividad de su patrona, son las corridas de toros, que se celebran durante tres días consecutivos, desde la mañana hasta la puesta del sol, en la plaza única del pueblo, cuyas entradas se obstruyen con maderas.

Esta diversion, un tanto primitiva y antisocial, doblemente repugnante por las condiciones en que se verifica, luchando allí *cuerpo á cuerpo* los hombres y las fieras, no ha influido, sin embargo, en las costumbres ni en el carácter de aquellos habitantes, depravándolos ó embruteciéndolos; por el contrario, son laboriosos, honrados, y rinden un culto verdaderamente árabe á la hospitalidad.

Si el vino no fuera tan excelente y tan barato, estoy por decir que nunca se cometería ningún crimen, ni existiría jamás una sola rencilla entre los cuatrocientos vecinos de Castril de la Peña.

II

En mis diversas excursiones al pueblo, ni una sola vez he dejado de visitar el castillo, sitio agreste y pintoresco, desde cuya más elevada cima se descubre un magnífico panorama. Por un lado, el que mira al pueblo, está la iglesia pegada á la misma roca y algunas casuchas de

de un modo incontrovertible que no se debe dicho renacimiento á la influencia de los modernos trovadores provenzales, Mr. Carlos Boy, secretario de la *Sociedad histórica y arqueológica de Lyon*, por consejo del que lo es de la *Sociedad para el estudio de las lenguas romanas*, de quien solicitó que le designara un libro cuya traducción al francés pudiese ser bien recibida por su importancia, ha solicitado autorización del autor para darla á luz en dicha lengua. *Ab uno disce omnes.*



LUIS XVI Y SU FAMILIA DURANTE EL MOTIN DE VERSALLES — COPIA DEL INSPIRADO CUADRO DE G. BENZUR

detestable apariencia; por el otro lado, pasa el río que sale impetuoso de una estrecha garganta, y se ciñe y lame con espumosa corriente, la base de la inmensa mole, que sube vertical á una altura tan prodigiosa, que desde arriba, produce vértigos contemplar el abismo. La ascension al castillo es muy penosa. Hay que seguir, á veces arrastrándose, á veces saltando de roca en roca, no sin peligro, una difícil senda, que conduce en espiral hasta la cumbre. Tárdate una hora por lo ménos en este trabajo.

Una vez arriba, preséntase una ancha esplanada, cuya superficie no medirá ménos de cincuenta ó sesenta metros, sembrada de arena y de trozos de roca, y á un lado de la esplanada, en una especie de recodo que forma el terreno, entre dos peñascos que á manera de pirámides se levantan, abre su negra boca una mina, origen de mil espantosas fábulas y objeto de supersticioso terror en aquellos contornos.

Hay en Castril diversas opiniones sobre la direccion y término de aquel camino subterráneo. Unos dicen que tiene su salida en las inmediaciones del río; otros aseguran que conduce hasta Huéscar—seis leguas de Castril—pero todos se hallan acordes en afirmar que la obra es debida á los moros, poseedores de aquellos sitios hasta la reconquista. Lo cierto es que nadie se ha aventurado todavía á avanzar más de veinte pasos en el interior de la profunda sima.

III

En mi última excursion al pueblo, en 1866, fui invitado para apadrinar una boda.

Aquellas buenas gentes, que me conocían desde niño y que de todo corazón me amaban, no sabían de qué manera agasajarme, y experimentaron un vivo placer, que se expresaba en ruidosas demostraciones, cuando les participé el gusto con que aceptaba el ofrecimiento que se me hacía.

Pilar era la muchacha más bonita del pueblo.

Manuel, el novio, había sido el primero en acudir á suplicarme desempeñara un tan importante papel en la ceremonia.

Aquel matrimonio, con anticipacion proyectado, habíase visto á punto de fracasar algunos meses ántes, por una horrible desgracia.

Manuel hacía frecuentes viajes á Sevilla, conduciendo maderas por el río. Durante uno de estos viajes, en el cual empleó cuatro meses, presentóse en Castril solicitando la mano de Pilar un antiguo pretendiente de la jóven, que varias veces la había molestado ya con sus importunidades, llegando en ocasion hasta á la amenaza para conseguir su deseo al verse rechazado.

El Rojo, cuyo apodo llevaba este pretendiente, era natural de Pozo-Alcon, tres leguas de Castril; poseía una regular fortuna, pero su fama era detestable en aquellos alrededores, teatro de sus fechorías. Atribuíansele una porcion de vicios; no faltaba quien lo hiciera responsable de algunos crímenes, y no sería muy irreprochable su conducta, cuando en caso de necesidad, podía describir minuciosamente el interior de todas las cárceles del partido. El estado habitual del *Rojo* era la embriaguez.

Su última tentativa para casarse con Pilar no tuvo mejor éxito que las anteriores. La jóven no se cuidó de disimular la profunda aversion que le inspiraban las patillas color de azafran del pretendiente.

Una noche, en que Pilar estaba sentada á la puerta de su casa, como es costumbre en los pueblos, y áun en algunos barrios de Madrid, que tiene mucho de pueblo, sintió que le daba en los ojos un puñado de tierra, cegándola por breves momentos, é instantáneamente una fuerte detonacion alarmaba al vecindario, mientras que Pilar caía al suelo bañada en su propia sangre.

La indignacion que este infame hecho produjo, fué indescriptible.

Nadie pudo ver al asesino, pero todo el mundo, recordando sus antecedentes y sus amenazas, señalaba al *Rojo* como el único autor del crimen.

Estas sospechas se confirmaron muy en breve con la desaparicion del forastero.

La guardia civil de los puestos inmediatos se puso en movimiento para capturarlo; los mismos vecinos de Castril formaron somatenes con este objeto, pero todas las pesquisas fueron inútiles; el *Rojo* no pareció por ninguna parte; parecía que se lo había tragado la tierra.

Pilar en tanto, postrada en el lecho, se hallaba entre la vida y la muerte; pero su familia, que la adoraba lo mismo que todo el pueblo, no omitió ningun género de sacrificio para salvarla del sepulcro; lleváronse de fuera médicos famosos, y los cuidados de que se le rodeaba, á la vez que la fuerte naturaleza de la jóven, hicieron que los deseos de todos se cumpliesen, dominando el terrible mal y entrando poco á poco en la convalecencia.

Al regresar Manuel de su expedicion, Pilar estaba completamente restablecida, conservando tan sólo, como huellas de sus pasados sufrimientos, un ligero tinte de palidez en el semblante, que daba un nuevo y más delicado brillo á su hermosura.

(Se concluirá.)

A. SÁNCHEZ RAMON.

PENSAMIENTOS

El principio de todas las virtudes es una conviccion; el principio de todos los crímenes una duda.

Si no hiciéramos en el mundo más que lo necesario, apénas tendríamos nada que hacer. Para comprender la poca importancia del sol, decía un calavera, no hay más que ver á qué horas se acuesta y se levanta.

Soy de la opinion de los que sostienen que en nuestro siglo no hay hombres grandes, pero no dejo de conocer que hay algunos tontos que se lo llaman, y otros más tontos aún que se lo creen.

Las mujeres son como los violines: para que suenen bien es preciso llegarles al alma.

No cabe duda sobre que toda la humanidad está hecha del mismo barro; pero del mismo barro se hacen estatuas y pucheros.

El único dinero seguro es el que se ha gastado el día ántes.

La gratitud puede hacer del hombre una bestia: la ingratitud una fiera.

No investigues jamas el origen de las cosas. Cuando sediento y cansado llegas á la orilla de un río: te ocupa ni siquiera un instante el averiguar si algunos pasos más arriba de donde tú mojas los labios estará un mendigo sucio y andrajoso lavándose los piés?

MANUEL DEL PALACIO.

BIBLIOGRAFÍA

IMPRESIONES Y JUICIOS DE LA EXPOSICION DE 1878, por G. Vicuña. Madrid, 1878.—Administracion de *La Guirnalda*. Barco, 2, duplicado. Un vol. en 4.º de 298 páginas.

El Sr. Vicuña, inteligente ingeniero y profesor laborioso, ha escrito un libro sobre la Exposicion de París, cuya lectura nos ha parecido amena, interesante y provechosa, porque sobre estar estudiado el certámen con imparcialidad y competencia, el autor ha buscado siempre apreciar el lado útil de las cosas, presentándolo á buena luz ante la consideracion de los lectores. Con elevacion en las ideas, intencion en los juicios y amenidad en la forma, el libro del Sr. Vicuña había de recomendarse, y con efecto, el público lo ha recibido, sinó con todo el favor que en otros países disfrutaban este linaje de trabajos, á lo ménos con la atencion y respeto que las nobles miras del autor reclamaban. Ha visto el Sr. Vicuña la Exposicion como hombre experimentado y sobre experimentado patriota. Sembrado de muy útiles comparaciones, con llamamientos al interes nacional muy atinados, con juicios á veces severos, pero siempre dictados por la mejor buena fe, la obrita de que nos ocupamos merece un lugar preferente en la biblioteca de los hombres estudiosos que se preocupan de los adelantos morales y materiales del país. Una exposicion encierra la más fecunda de las enseñanzas cuando se sabe ver: si España no ha aprendido nada en las orillas del Sena, si no ha visto el camino que ha de recorrer para mejorar la instruccion pública, el arte, el estado de la ciencia, la agricultura, las industrias, la condicion de los proletarios, el régimen de los hospitales y asilos, así como la policia urbana, no será ciertamente culpa de hombres como el Sr. Vicuña, que con ánimo generoso acuden á despertar el marasmo ó el indiferentismo, tan comun entre sus conciudadanos, cuando no se trata de las luchas candentes de la empleomania ó del fanatismo en todas sus deplorables manifestaciones.

Quizá deberíamos decir alguna cosa en atenuacion de alguna censura en el libro deslizada; pero al cabo como

estamos ciertos de la intencion recta que la inspiró, hacemos caso omiso, para no ver en la nueva obra del diligente ingeniero, nuestro estimado colaborador, sinó los muchos títulos que entraña á nuestros plácemes.

Siguiendo el Sr. Vicuña el camino abierto por un escritor eminente, nuestro querido amigo el Sr. Fernández de los Ríos, vió la Exposicion con la seriedad y el detenimiento que su importancia pedían, y teniendo siempre presentes los intereses de su patria, llenó las páginas de su cartera con apuntes y observaciones tan discretos como fecundos y oportunos. El estilo es el más apropiado: claro, sencillo y fácil, sin faltarle, en ocasiones, elevacion y áun elegancia.

HÉRCULES, poema del conde de Montesquiou. Sevilla, Imp. de Gironés y Orduña. Lagar, 8, 1878. Un folleto de 21 páginas.

Con este título, el cervantista sevillano D. José María Asensio ha escrito y publicado un donoso juicio del poema en 145 cantos, dedicado por el conde y general Montesquiou á narrar las hazañas del héroe fabuloso. Es una obra de pura imaginacion, que el Sr. Asensio expone con benevolencia y brevedad, calificándola de obra puramente académica ó de arte, hija del estudio y de la fantasía del poeta. El ejemplar que ha tenido á la vista el crítico, propio de la célebre Biblioteca Colombina, presenta la circunstancia de tener una dedicatoria autógrafa que dice así:

A SÉVILLE

*Hercule a fondé de Séville
les indestructibles remparts,
et voulut que sa chère ville
du monde attirât les regards.
Elle a gardé la soudenance
de son céleste fondateur;
j'aime à voir la reconnaissance
longtemps survivre au bienfaiteur.
Restez, mes vers, dans cette enceinte
si digne de mon souvenir;
Hélas! j'ai la trop juste crainte
de ne jamais y revenir!
Ah! du moins la preuve éternelle
de l'ardeur qui vous inspira,
immortalisera mon zèle
et dans Séville restera.
Heureux le mortel qui succombe
ayant des droits au souvenir!
sa memoire, bravant la tombe,
lui donne un posthume avenir!
Mais une inquiète souffrance
décolore mon avenir:
«Souvent, dit-elle, une esperance
n'est qu'une erreur du souvenir.»*

G. C. de Montesquiou.

REAL ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y LETRAS. Inauguracion del año académico de 1878 á 1879. Cádiz. *Revista Médica*. 1878.

Contiene la Memoria reglamentaria, un discurso del Presidente, sobre puntos de filosofía, y otro del Gobernador de la provincia Sr. Sawa. Agradecemos la atencion que se nos ha tenido, obsequiándonos con el ejemplar que tenemos á la vista.

POEMA: EL DRAMA DE LA VIDA, por Manuel Henao y Muñoz. Prólogo. Madrid. San Martin. 1878. Un folleto de 67 páginas.

El autor se dedica á la literatura didáctica. En el trabajo que ahora saca á luz plantea diversos problemas morales, personificando á la Humanidad, al Tiempo, al Espíritu, en otras tantas figuras que alternan en un diálogo seguido en prosa y verso. Son de aplaudir los nobles conatos del autor.

CONTESTACION QUE DA D. JUAN DE MADRAZO, arquitecto mayor de las obras de restauracion de la catedral de Leon, al M. I. Cabildo de ésta: Leon. Imp. de García Pérez y hermanos. Folleto de 25 páginas.

Entre el Cabildo catedral de Leon y el arquitecto encargado de restaurar la parte ruinosa de aquel magnífico santuario, han surgido hondas diferencias personales, y, lo que es peor, por ambos lados se ha cometido el error de mezclar en el asunto la política, llevando á los periódicos diarios sus mutuos agravios. El Cabildo acusa al arquitecto, de incompetencia científica y de lentitud; y el arquitecto niega la competencia del Cabildo para juzgarle, y se defiende, con energia, del cargo de morosidad. Aparte de esto, se disputa sobre el origen de la fábrica, tocando, en nuestro juicio, la mejor parte al arquitecto, que se apoya en la crítica más autorizada cuando discurre, mientras sus antagonistas hablan en la materia sin los fundamentos y antecedentes que para hacerlo con éxito se necesitaban.

No participamos de las opiniones estéticas del Sr. Madrazo, que, como todos los que nos hablan de belleza absoluta, é infinita, se nos muestra ajeno al movimiento novísimo de la ciencia estética; pero, esto sentado, pensamos que está en lo cierto al fijar el periodo histórico á que pertenece el santuario.

No nos toca decir quién tiene razon en lo demas; si afirmaremos que es muy deplorable el espectáculo que dan Cabildo y arquitecto, faltándose mutuamente á las consideraciones delicadas que debían relacionarlos, en beneficio, por supuesto, de lo mismo que ambas partes

no parecen desear. Si el arquitecto no fuera competente es al Cabildo á quien toca decirlo, y en cuanto á la falta de actividad, existiendo una Junta inspectora, de la que forma parte el mismo director de la restauracion, parecenos que no habrían de faltarle medios para excitar, con prudencia, el celo del Sr. Madrazo, ó para convencerse de que causas ajenas á la voluntad de éste retardaban, más de lo justo, el progreso en los trabajos.

En el folleto que analizamos hay un párrafo que nos interesa reproducir, llamando sobre él toda la atención de la Comision central de Monumentos históricos. En la página 18, el Sr. Madrazo consigna estas frases:

«Cualquiera, al leer esto, creería que un delicado sentimiento estético está rebosando por el organismo de los señores capitulares, y, sin embargo, estos señores consienten, sin protestar, que arcas, bancos, confesionarios, credenciales y urnas, de todas especies y cataduras, estén interceptando la vista de los sepulcros, lápidas y pinturas más interesantes (1) con menoscabo de estos monumentos.»

Esto es grave, y bien merecería una rectificación del Cabildo, si es que puede darla, ó una severa amonestación de la superioridad.

CUENTOS DE SALON. LA NUBE NEGRA. Novela original de Teodoro Guerrero. Madrid. Tello. 1878.

Los que censuran al Sr. Guerrero, hacen muy mal y faltan á los más elementales principios de la discrecion y prudencia. El Sr. Guerrero no es un novelista de pretensiones filosóficas, artísticas ó literarias. Es sencillamente un escritor que se ha propuesto entretener los oídos de los lectores fáciles de contentar, con libros harto sencillos é inocentes que ni plantean arduos problemas ni están llamados á levantar tempestades en el océano de la crítica. Modestas en el argumento y en el estilo, las novelas de Guerrero, sinó son dechados que imitar, tampoco adolecen de los inconvenientes graves y positivos de la multitud de producciones indigestas y ramplonas, con que el dilettantismo literario, en nuestra patria, nos asedia desde algunos años.

LES COLONIES PORTUGAISES. Court exposé de leur situation actuelle. Lisbonne. Imprimerie nationale. 1878. 138 páginas.

Este libro, aunque reducido, contiene numerosos datos, perfectamente ordenados, con deducciones muy oportunas. Divídese en ocho partes á cual más interesantes. Su autor, el Sr. D. Miguel Eduardo Lobo de Bulhoel, se ha acreditado ántes de ahora con trabajos económicos y administrativos, por extremo valiosos. Precede al estudio una cronología de la historia colonial, fecunda en datos muy curiosos.

(1) «El monumento del obispo Osorio; las tablas antiguas de la arcatura del basamento en una de las capillas absidiales; dos sepulcros que hay en otra de un caballero y de una dama; la tumba que se cree sea de D. Manrique; otro sepulcro sin estatua, tal vez de otro prelado: la lápida del obispo Arnaldo y otros sepulcros que hay esparcidos por los muros de las capillas, que es todo lo interesante que contiene el edificio en la parte destinada hoy al culto, todo se encuentra obstruido y fuera de la vista del estudioso viajero. Cuantas veces he intentado hacer variar este estado de cosas, mis esfuerzos se han estrellado contra la indiferencia de estos señores capitulares, á pesar de la exuberancia de sus sentimientos estéticos. Esta indiferencia se hace cada día más censurable; el enorme confesionario que intercepta la vista de las tablas antiguas que representan á San Cosme y San Damian no hace mucho tiempo que fué colocado en el sitio que hoy ocupa, y en estos días se acaba de fijar, del modo más bárbaro posible, introduciendo una escarpia por la junta de un capitel, otra tabla que, con motivo de las obras, hubo necesidad de descolgar de donde estaba, y que ahora ha quedado al alcance destructor de los chiquillos de coro.»

EL COLEGIO DE VALLEDIA

I

Habíamos oído ponderar en Madrid el citado establecimiento como superior á todos los de su clase en España y no inferior á ninguno del extranjero: sabíamos que S. A. R. el duque de Montpensier le había dado preferencia entre todos para la educacion de su hijo primogénito, el malogrado infante D. Fernando, como igualmente se la dieron otros muchos jefes de las familias más aristocráticas, entre los cuales recordamos á las de Medinaceli, de O'Gaban, de Fuentepiedra, de Parcent, de Rascon, de Peracamps, de Armero, así como otras muchas distinguidas en todas las clases sociales; más de una vez habíamos visto aducir la circunstancia de haber estudiado en el colegio de Valldemia como la más elocuente para explicar la cultura, el saber y la moralidad de un hombre de brillante carrera; y al venir á Barcelona, como que Mataró no dista de la capital de la provincia sinó 28 kilómetros por el ferrocarril del litoral á Francia, hubimos de apresurarnos á emprender un viaje á aquella ciudad, la renombrada Iluro de la España romana: que si ya Mataró no mereciese una visita por sus recuerdos históricos, por su adelantada agricultura,

florecente industria y situacion bellísima, habría sobrado al estímulo de nuestra curiosidad la consideracion de hallarse situado en sus inmediaciones el colegio de Valldemia, en la zona más templada de Cataluña.

Asentada Mataró sobre los últimos declives de la extensa cordillera que separa al Valles de la zona marítima; tendida muellemente, cual satisfecha matrona, cuyas plantas besa el Mediterráneo en arrullador concierto; apoyada en pintorescas colinas, pobladas de frutos, al abrigo de los vientos del Norte; ostentando á la faz de un horizonte, magnífico por el consorcio de la montaña con el mar, la fertilidad de su campiña, decorada de granjas alegres y elegantes y la encantadora amenidad de su ribera, que recuerda las más bellas de Italia; no podía haberse elegido un punto más á propósito para servir como de base á aquel grandioso establecimiento de enseñanza.

Tendiendo la mirada desde su alta torre principal, en presencia del espectáculo incomparable de la naturaleza y del ejemplo que ofrecen el trabajo y la perseverancia del hombre, se ve que sus ilustres fundadores juzgaron que el secreto de la educacion estriba en hacer muy agradable la práctica del bien y muy atractivo el estudio de la ciencia. Debían conocer la influencia que en el ánimo del jóven educando ejerce el lugar donde se desarrolla la vida, al unir armoniosamente la belleza interior con la externa, huyendo del seno agitado y sombrío de una capital populosa.

Una atmósfera pura, un ambiente suave, un cielo que refleja su límpido azul y su serenidad en las plateadas olas, una playa risueña, un campo deslumbrante de verdor y de lozanía: allá la granítica cordillera, formando un círculo gigantesco; á una parte las ruinas de un castillo; á otra parte la ciudad, con sus miradores, sus campanarios y sus chimeneas de vapor; en lontananza, la vela del barco mensajero del comercio, de la industria y de la civilizacion entre dos continentes, ¡oh! qué bien escogido teatro para impresionar el alma del adolescente! ¡qué retiro tan propio para la iniciacion de la vida, para desarrollar los estímulos del saber y para robustecer los cimientos de la virtud!

II

Constituye el asiento del colegio una finca de cuatro hectáreas de superficie, dividida en huerta, jardín y parque. En la primera se encuentra la casa de labranza con varias dependencias, lavadero, almacenes y caballerizas. Extensas calles de árboles, cruzadas en ángulo recto, dividen su espacio en ocho grandes cuadros ó plazas que comprenden el jardín botánico, el gimnasio, el picadero y varias clases de juegos, tan útiles para el desarrollo físico como propios para solaz de los alumnos. Desde el parque se sube por una escalinata á una vasta plataforma, cerrada con una balaustrada elegante; en cuya plataforma encontramos los edificios principales, la Academia y la casa del Director. La enfermería está situada en su parte alta, donde se respira el aire más puro y saludable. No vimos allí enfermo alguno el día que tuvimos el gusto y la honra de visitar el establecimiento, guiados por su dignísimo Director, y, según nuestras noticias, rara vez se ve ocupada por uno que otro.

La planta baja contiene, á un lado la Secretaría y Biblioteca, y al lado opuesto alegres y limpios comedores de blancas mesas de mármol, con vistas al jardín. El soberbio edificio Academia, construído con arreglo á los planos de los más celebrados colegios de Europa y América, revela en seguida un conocimiento exacto de las necesidades á cuya satisfaccion se destina. Su planta es un gran rectángulo, su fachada comprende más de ochenta metros por veinticinco de anchura.

Precede al piso bajo un pórtico, á cada lado del cuerpo central del edificio, para resguardo del sol y de la lluvia; y en el interior llaman desde luego la atención la capilla, por el buen gusto con que está decorada, los holgados salones de estudio, en que cada alumno tiene su mesa y asiento particulares, las clases, adornadas con magníficas colecciones de mapas, las galerías de dibujo y pintura, la sala de catedráticos, el excelente gabinete de Física, el rico museo de Historia Natural, superior á los de casi todos los institutos oficiales, el teatro, y por último, los departamentos de lavatorio y baños, en que reinan un aseo irreprochable y un orden ejemplar; como se observa igualmente en las largas salas donde se hallan los dormitorios, en el piso superior; salas que son objeto de una especial y continua vigilancia, divididas en alcobas á las que únicamente separan sencillos cortinajes, que producen efecto muy agradable, y alumbradas con gas. Allí la ventilacion y la seguridad no están menos garantidas que la moralidad y el orden.

Acuden al colegio de Valldemia alumnos de todas partes de España y de los Estados de América. Así el idioma familiar es siempre allí el castellano, aún para los hijos de Cataluña.

No se admiten sinó internos, y desde la edad de siete á la de catorce años; circunstancia que redundá oportunamente en pro de la influencia colegial, pues la

promiscuidad de internos y externos habría de debilitarla con perjuicio de los fines de la enseñanza.

La pension es igual para todos, sin diferencia de edades, y cualquiera que sea la clase de estudios á que cada uno se dedique y el número de las asignaturas que comprenda; sistema sencillo y económico que pone en seguida á los ojos de las familias el alcance de los sacrificios y la medida de los gastos. Veinte duros al mes por alumno, satisfechos por trimestres adelantados, á ménos que se trate de dos ó más hermanos, en cuyo caso se rebajan dos duros á cada uno, es el total de los gastos que se exigen á las familias por todos conceptos, con la única excepcion de compra de libros y vestidos y las eventuales retribuciones de médico, boticario y dentista.

Así los alumnos pueden dedicarse á todos los ramos de instruccion científica, literaria, física y artística, sin tener cuenta con una mal entendida economía sinó con sus facultades y deseo de instruirse, para el desarrollo que deben dar á sus estudios y ejercicios. Ninguna ventaja ni utilidad reporta para las familias el fijar una pension general excesivamente módica, si ésta ha de ir acompañada de otras accesorias, con frecuencia superiores á la principal. Rebájense de la pension general del colegio de Valldemia los capítulos que en otros se cuentan separadamente, por ejemplo, música, dibujo, algunos idiomas, equitacion, gimnástica, entretenimiento de ropa, etc., y se verá que llegan á equipararse en la mayor parte de los casos, y aún en algunos saca ventaja el citado establecimiento.

III

Siendo el único en España que ha obtenido medalla de oro en la reciente Exposicion universal, por estatutos, reglamentos, libros y tareas escolares, y por la organizacion de la enseñanza, merece que digamos algo de dicha organizacion. Á su frente, impulsando todos los ramos y procurando unidad y armonía, se halla una direccion cuyo elogio no hemos de hacer, porque de su inteligencia y de su fecunda iniciativa hablan su propia obra y sus resultados con elocuencia incomparable. 3,659 son las calificaciones oficiales obtenidas por el colegio, entre las cuales se cuentan más de 800 de sobresalientes y un número casi igual de notables; habiendo obtenido ademá, desde 1875 hasta la fecha, en los ejercicios de oposicion efectuados en el Instituto de segunda enseñanza de Barcelona, á la terminacion de los cursos respectivos 12 premios ordinarios y 6 menciones honoríficas. En lo relativo á la instruccion, la segunda un claustro numeroso de catedráticos muy bien reputados, de entre los cuales más de una vez han salido brillantes opositores á las cátedras oficiales, y en lo concerniente á la educacion y disciplina un cuerpo de inspectores respetables que turnan sin cesar en la vigilancia de los alumnos, y otro cuerpo llamado de prefectos, que no les desamparan nunca ni de día ni de noche, y que tampoco les causan nunca la menor molestia, á pesar de una vigilancia tan asidua.

Segun sus edades, los alumnos se hallan divididos en tres secciones, cada una de las cuales gira en esfera propia, pero con idéntico engranaje; hay un prefecto al frente de cada una, y en su servicio se emplean un número proporcionado de pajes y criados de probada honradez y corteses modales.

En el colegio de Valldemia se tiene muy en cuenta que ántes de formarse una cultura social exquisita deben arraigarse fuertemente los hábitos del trabajo, sin cuyo fundamento la expresada cultura no es más que el brillo del oropel. Allí con tanto empeño se procura la educacion social como la religiosa, como la científica y como la moral, escudándose unas y otras lo mismo que buenas hermanas. Allí se forman hombres útiles á sí mismos, cual á sus familias y á la sociedad.

Á las cinco ó cinco y media de la mañana, segun las estaciones, se levantan todos los alumnos, á excepcion de los de edad más tierna, que lo efectúan una hora ó media más tarde. Hecho en pocos minutos lo que exige el aseo y pasada la revista de inspeccion, rezan elevando un coro para pedir á Dios virtud y sabiduría. En seguida cada seccion pasa á su departamento respectivo para entregarse al estudio hasta las seis y media, en cuya hora se trasladan á la capilla á oír misa, y luego al comedor á desayunarse. De siete á nueve y media asisten á las clases, siguiendo media hora de recreo en el parque con gimnástica, juegos y equitacion. De diez á doce la clase alterna con el estudio. A esa hora rezan el *Angelus* y cantan un coro á la Santísima Madre de Dios.

Luego se les sirve la comida, siempre abundante y bien sazónada, compuesta de cuatro platos y postres, y descansan hasta la una y cuarto, en tanto que una comision de cada una de las secciones, en la cual turnan todos los alumnos, va á saludar al Sr. Director, que les enseña la práctica de las reglas de buena sociedad. El tiempo que media hasta las dos le invierten en clases de adorno, que no exigen esfuerzo mental. Invierten el resto de la tarde, hasta las ocho ménos cuarto, en las clases y en el estudio alternativamente, á excepcion de una hora (tiempo que suele aumentarse en algunas



REPÚBLICA DE CHILE — VISTAS DEL PASEO Y DE LA ALAMEDA DE SANTIAGO



UN RECUERDO — DESFILE DE TIPOS EXTRANJEROS DE LA EXPOSICION DE 1878

DIBUJO DE JULIAN BASTINOS

épocas del año), dedicada al recreo y ejercicios corporales; y quince minutos para la merienda. Rezan luego el rosario, se les sirve en seguida la cena, y á las nueve se acuestan. Los de tierna edad disfrutan una hora más de recreo. Es decir que los alumnos dedican á las prácticas piadosas, al recreo, sueño, alimentación y otras atenciones de la vida de trece á trece horas y media en los días laborables y al trabajo é instrucción de diez y media á once horas; lo cual no es nada excesivo y sí muy suficiente por la entendida combinación de lo penoso con lo fácil y de lo útil con lo agradable.

En las festividades más notables del año se organizan conciertos y academias públicas donde los alumnos se estimulan para poner en evidencia su aplicación, su inteligencia y su buen gusto. Cuentan también con la distracción y la enseñanza del teatro.

Tienen cada mes confesión y comunión general, y ántes de las tres salidas que se les conceden, por Navidad, Semana Santa y vacaciones de verano, que empiezan el 20 de Julio y terminan el 31 de Agosto, guiados por el Director visitan el hospital de la ciudad y la cárcel del partido, dejando en ambos limosnas y consuelos, y aprendiendo, en tan útil ejercicio de la caridad, lecciones que no pueden olvidarse nunca.

Los profesores que ocupan las cátedras no están garantidos sólo con los títulos universitarios que los reglamentos exigen, sino también por su reputación científica, por una larga carrera, y por probadas aptitudes. Conforme los alumnos van avanzando en el estudio, cátedráticos especiales se encargan de afirmar y refrescar sus conocimientos en conferencias de repaso de las asignaturas ya explicadas, de modo que lo nuevo no ocasione el olvido de lo antiguo.

Los estudios se dividen en las siguientes secciones: Primera enseñanza.—Segunda enseñanza.—Estudios comerciales.—Idiomas extranjeros.—Estudios artísticos.—Ejercicios plásticos.

Este colegio es el primero entre los establecimientos de enseñanza de España, lo mismo oficiales que particulares, que por medio de una publicación periódica, *El Boletín del Colegio de Valldemia*, pudo reflejar fielmente y difundir por todas partes su organización, su vida, su espíritu y sus grandes adelantos; bastando para conocer la importancia y el mérito que entrañan, fijarse en la escogida colección del *Boletín* expresado. De uno de sus números tomamos los párrafos siguientes, en corroboración de lo que exponemos:

«Los estímulos á que apelamos en nuestro sistema general de enseñanza—decía la Dirección del colegio en carta dirigida á un padre de familia—son, por su orden ascendente: el sentimiento del honor, del honor cristiano, compatible con la humildad y con el arrepentimiento; el sentimiento de la familia, su imagen protectora, el recuerdo perenne que temple las almas, que las predispone para el trabajo, que las vigoriza para el sacrificio, sin permitir que decaigan ni se enerven; el sentimiento del deber, regla inflexible del libre albedrío, anchurosa base del espíritu de obediencia; finalmente, el sentimiento religioso, augusto, severo, nutriendolos, fortaleciéndolos, coronándolos, dominándolos á todos.

» Los medios directos de educación que ponemos en práctica son el convencimiento y la persuasión, el consejo y el ejemplo, el precepto justificado y la amonestación respetuosa... La dulzura y la benevolencia son los dos grandes auxiliares de la energía. La dignidad y la perfecta calma no lo son menos... Sabemos que al hombre no se le domina sino por medio de la razón. Y no olvidamos que la razón llama en vano al soberano alcázar de la voluntad, si va desprovista de la dorada llave, del poderoso talisman de la simpatía...»

IV

El colegio de Valldemia fué fundado en 1855 bajo la advocación de Nuestra Señora de la Luz por los señores D. Hermenegildo Coll de Valldemia, presbítero; don Pelegrin Ferrer y D. Ramon Cuspinera, cuya fama de institutores eminentes venía muy extendida á la Península por la fundación de otros dos establecimientos modelos, el de Santiago de Cuba y el de la Habana.

De los tres fundadores sólo existe el segundo, actual director del que nos ocupa. El señor Coll de Valldemia bajó al sepulcro legándole su nombre y dejando impreso su espíritu elevado en su organización como en su objeto. Dejó además una memoria imperecedera como orador sagrado y como ejemplo de virtudes cristianas.

Unidos los tres, después de haber visitado y estudiado los principales colegios del extranjero, y aprovechándose de los poderosos elementos que hubieran adquirido en América, pudieron dotar á su patria del que ha llegado á ser la admiración de propios y extraños, del que en el grandioso certamen de la civilización, efectuado en París recientemente, allí donde acudieron los de más valía del mundo, alzó triunfante la bandera de España, obteniendo el puesto insigne que le acredita la medalla de oro.

Que no envíen al extranjero á sus hijos los padres de familia que aún sostengan la equivocada idea de que para lograr una educación perfecta es preciso buscarla fuera de España. En el seno de la patria tienen el colegio de Valldemia.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL

Agradecemos al *Ateneo científico y literario de Almería* el singular favor que nos dispensa remitiéndonos, para su inserción en LA ACADEMIA, dos composiciones poéticas que, en el certamen abierto por dicha sociedad, han merecido bien del tribunal calificador, compuesto de los Sres. D. Juan Valera, D. Francisco de P. Canalejas y D. Manuel de la Revilla.

Á continuación publicamos la titulada *Á Babilonia*, y publicaremos *La Serenata* en el número siguiente:

Á BABILONIA

¡Polvo y muerte doquier!... cuanto afanoso
El hombre alza, para eterna gloria
De su nombre inmortal y esplendoroso;
Cuanto el héroe, en su carro de victoria,
De la fuerza coloso,
Esculpiera del mundo en la memoria;
La pirámide altiva de granito
Que el paso de los siglos desafia,
Y del templo la bóveda sombría
Que infunde la visión de lo infinito;
Todo al fin desaparece; sólo eleva
Soberbio el genio su creación potente,
La luz esparce de su llama ardiente,
Y eterno el brillo de su númer lleva;
Sólo de un mártir el dolor profundo,
De un redentor la salvadora idea,
La concepción brillante y jigantea
De cuantos guardan en su mente un mundo,
Pueden luchar con la implacable saña
Del tiempo destructor, y alzar el vuelo
Á otros espacios, que la gloria baña,
Como rompe la nube que se empañá
El astro-rey, en la mitad del cielo.
Así tú, Babilonia, pereciste;
De lúbricos placeres coronada,
Rasgar tu pecho palpitante viste,
Y, en tu angustioso anhelo,
Sepultarte en los senos de la nada,
Pálido el rostro y la mirada triste.
Donde vuelvo mis ojos espantados,
Allí de tu poder ruinas contemplo,
Y miro en los escombros sepultados
Fragmentos de un altar, arcos de un templo.
Tus esfinges de mármol y tus diosas,
Ceñidas por el mirto y la verbena;
Tus serpientes, tus áureas mariposas,
Tus ídolos de bronce; la cadena
De lagos y canales y jardines
Que circunda tu seno; tu corona
De mil torres; tus báquicos festines
Cuya fama voló de zona á zona,
Son recuerdo no más, confuso y vago,
De tus triunfos de ayer; que hoy, entre piedra,
Sólo crece la yedra,
Ó brota el amarillo jaramago.
Cayeron tus dragones, tus misterios,
Tus filtros, tus capillas y tus aras;
Las hordas de los bárbaros imperios
De sangre y muerte y destrucción avaras,
Como trombas de arena
Tus mágicos recintos destruyeron
Y al aire sus cenizas esparcieron,
Sembrando por doquier espanto y pena.
Tú, que viste diamantes de Golconda
Á los hijos del Indo presentarte,
Y el tributo del arte
Que á tu anhelo responda;
Tú que viste rendirte sus laureles
Á las tribus de Iram, y eternas pruebas
Darte de amor; de Tiro á los bajeles
Y á los pueblos de Ménfis y de Thébas
Llegar á tus regiones; tú rompiste
De la virtud las sacrosantas leyes,
Y, en tu lecho de amor, manceba fuiste
Y eterna prostituta de los reyes!
Baltasar, Sardanápalo, en tu seno
Apuraron la copa de la vida,
Y al murmullo del Eufrates sereno,
Y en medio de su corte corrompida
Hicieron de sus ánforas sagradas,
De sangre salpicadas
Por crímenes oscuros,
De espumoso licor vasos impuros!
¿Quién pudiera evitar tu inmensa ruina?
¿Quién detener tu vacilante paso,
Si, cual sol que declina
Y sepulta su luz en el ocaso,
Apagas tus brillantes resplandores,
Olvidas los destinos de tu suerte

Y avanzas altanera hacia la muerte,
Oculta bajo el tálamo de flores?...
Oh! tiembla, Babilonia; allá, velada
Por incierto crepúsculo lejano,
Negra nube, de víctimas preñada,
Viene á azotar tu raza degradada
Y á beberse la sangre del tirano!
Infundiendo mortal melancolía,
Tu campiña, brumosa y macilenta,
Como del Yémen la región sombría,
Cárdenas nubes en su cielo ostenta;
La altiva catarata
Despréndese con ímpetu jigante;
Hierve el volcán; y el rayo se desata
De la nube flotante;
Todo anuncia tu fin; el ronco trueno,
La voz del huracán que airado ruje,
De feroces legiones el empuje,
Y tus vicios sin freno;
Y así fué; ya tus muros
Por tierra son; tus pórticos desiertos,
Y rotos los sarcófagos oscuros
Que guardan las cenizas de los muertos:
Miro en torno palacios derruidos,
Pirámides soberbias grieteadas,
É intercolumnios mágicos, perdidos
Entre plazas y calles desoladas!...
Oh! Babilonia! el ánimo altanero
Ante tus ruinas tímido se inquieta;
Mas no; si pasa tu esplendor primero,
La muerte oculta su semblante fiero
Al escuchar los cantos del poeta.

PLÁCIDO LANGLE.

UN VOTO POR MI PATRIA

*Quasi vidua Domina gentium
Princeps provinciarum sub tributo.*
JEREMÍAS.

Alza tu hermosa frente, patria mía,
Alza tu frente de penar cansada,
Y de laurel y rosas coronada
Contempla al númer que salud te envía.
Salud, patria adorada,
De valor cuna, de virtud modelo;
Predilecta del cielo
Y del Sud hasta el Ártico envidiada.
¿Do tu gloria pasada?
¿Do los héroes están que hacer supieron
En bélicas acciones
Respetado tu nombre á las naciones?
¿Do, señora del mundo, do ha quedado
Aquel tiempo feliz que tu estandarte,
Protegido de Marte,
Se vió en todos los mares retratado?
¿Y cuando plugo al hado
Que prepotentes y orgullosos reyes
Recibiesen tus leyes
Su indócil cuello ante tu faz doblado?
Tú, cual Jerusalén, dominadora
Y dueña de las gentes,
En ambos continentes,
En cuanto el golfo baña y el Sol dora,
Tu bélico pendon estableciste;
Ahora abatida y triste,
De propios y de extraños ultrajada,
Deshecha, ensangrentada
La púrpura imperial que te cubría,
¿Qué resta de tus glorias, patria mía?
¿Por qué sobre tu faz el firmamento
El cáliz derramó de la amargura?
¿Por qué en llanto trocada tu ventura,
Lágrimas y dolor son tu alimento?
Tu nombre luengos siglos acatado
Desde la arena ardiente
Del África inclemente
Al frío Septentrion, al polo helado,
¿Estará reservado,
Tras tus glorias en ambos hemisferios,
Que te reduzca el hado
Á la suerte común de los imperios?
Lanza, oh mi Dios, tan sólo una mirada
Clemente y amorosa
Sobre la Hesperia hermosa
De tan largo penar anonadada.
Tu justicia aplacada
Tras de tanto gemir, tantos pesares,
Tú, que mandas los mares,
Tú, á cuya voz retiemblan las alturas,
Dicha, gloria y venturas,
Torna á la patria mía...
¡Y baje yo al sepulcro en ese día!

¡ABANDONADA!

COPIA DEL CUADRO DE PEDRO KRAMER

Un día, el conde Chernousky, en una aldea de la Polonia rusa, mientras mudaban sus caballos en su viaje hacia San Petersburgo, oyó cantar, con voz conmovedora y expresión profundamente melancólica y poética, una melodía de salmo judío. Miró á su alrededor con sorpresa, y reconoció que la cantora era una niña pequeña y bonita, que estaba delante de una miserable choza recogiendo herramientas cubiertas de orín.

—¿Quién te ha enseñado esta canción, hija mía? preguntó el conde con tono afable.

La niña le miró asombrada con tamaños ojos sombríos.

—La he oído, contestó.

—¿Á quién?

—Á un cantor que ha pasado por aquí.

—¿Sabes otras? preguntó el conde, profundamente conmovido por aquella aparición llena de atractivo en sitio tan desierto.

—Sí, sé aún la del trineo con tres caballos (canción popular rusa), y la niña empezó á cantar:

«Allí va el trineo sobre la carrera de nieve; sueñan los cascabeles de los pequeños caballos...»

Y concluyó la balada con sentimiento tan dulce y conmovedor y tan esmerada ejecución, que el conde miraba con un interés creciente á aquella niña vestida con miserables harapos.

—¿Qué le falta á V.? exclamó una voz aguda.

Y luego apareció entre el caballero y la niña un viejo judío, haciendo cortesías. Brilló un rayo de esperanza en los ojos del conde, tomando su rostro una expresión de ansia y de alegría:

—¿Es hija de V.? preguntó al judío.

No, esta niña no pertenece siquiera á mi familia. Iba con unos viajeros pobres de nuestra religión, que pasaron por aquí, y la dejaron. Tuve piedad de ella, y la amparé.

—¿Quiere V. entregarme esta niña?

—¡Por Dios! ¿Qué quiere V. hacer de ella, señor conde?

—Nada malo: resuélvase V. luego. Esta niña, cuando su voz y su talento para el canto se hayan desarrollado, podrá llenar á V. de oro, y coger para sí honra, celebridad y admiración.

—V., señor conde, se chancea de esta pobre muchacha y de mí.

—No es chanza, contestó el conde con impaciencia. Entréguele esta niña y acepte mi palabra de caballero, que nunca se arrepentirá de ello.

El judío se manoseó la blanca barba con aire pensativo.

—¿Tengo que pagar á V. los gastos de educación? añadió el caballero.

—El Dios de mis padres me pagará esa deuda, señor, contestó el judío.—¿Quiéres ir con él, Joram? preguntó la conmovida. Aprenderás á cantar y serás una gran cantatriz.

La niña miró un rato á su padre adoptivo, tomó su mano, la besó y dijo al conde con voz temblorosa:

—Sí, quiero aprender á cantar.

Á los pocos minutos corría el coche del conde, con sus pequeños caballos, por en medio de los pinos uniformes, que nunca parecían acabar, acompañado de las originalísimas canciones y de las pláticas del cochero ruso. Joram, vestida con su mejor traje de algodón, con un sombrero de seda negra guarnecido de oro, única herencia de sus padres, iba sentada al lado del conde, y éste miraba pensativo el desierto paisaje.

* * *

Cinco años después.

El pesado lustro del teatro de la ópera de Berlín resplandecía con doble luz; celebrábase función oficial y asistía la corte; el palco real estaba lleno de caballeros, y allí, como en el público, reinaba, con la alegría de un día de fiesta, una inquieta curiosidad ocasionada por un fenómeno de talento dramático y musical que decían había sido descubierto en los bosques de Polonia y salvado para la escena por un conde ruso... Había sido ya aplaudido con entusiasmo en San Petersburgo y en el teatro de la Escala en Milán, y el conde lo había hecho perfeccionar por los mejores maestros de Italia. «Acaso será otro prodigio de reclamo» murmuraba el público. Se representaba *El sueño de una noche de verano*, de Shakespeare. El papel de Titania estaba encargado á Joram... Salió, en fin, con traje y velo de seda blanco, sembrado de estrellitas de plata y hojas de yedra. El público desconfiaba.

Una voz que nunca se había oído; pura, penetrante, clara, como una noche de luna en las altas montañas, regocijó á los oyentes.

Un estruendo de aplausos resonó en la sala, que también salían del palco real, estruendo nunca oído en aquella fría ciudad del Norte. Joram Tronveni, así era llamada en el cartel, apareció tres veces ante el público al concluir la función. Ella se inclinó, y sus cabellos sueltos, entretreídos con rosas blancas y azucenas, cubriólos como un largo manto de hilos de oro.

La función había concluido, el público volvía á sus habitaciones muy satisfecho, y también el conde Chernousky regresaba pensativo á su palacio. Se paseó un largo rato en su estancia, como si luchase contra sí mismo; después se dejó caer en una silla y permaneció allí con profunda ansiedad, esperando á su ahijada. El coche de Joram llegó, y á los pocos momentos la niña artista, la que antes vivía en la choza del judío polaco, estuvo delante de su dueño. Su mirada dulce y melancólica se fijó llena de alegría en el conde. Este, como para escaparse de ella, miró un rato al suelo, y dijo con voz agitada: —«Joram, mi obra está concluida: tenemos que separarnos. En tu persona he dado al mundo un genio y una gloria. Este era mi objeto. Le alcancé, ahora tienes que andar sola en el camino que te está señalado. Tienes veinte años, eres juiciosa y, á pesar de tu docilidad y de tu dulzura, tienes un carácter de hierro. No fuera conveniente que yo fuese á correr mundo contigo, tu reputación iría á ménos, y tampoco fuera esto honroso para mí, que tengo que volver á ocupar mi puesto de embajador. Créeme, mejor es así para tí y también para mí.—El conde luchaba con pena contra su sentimiento.—«Te he enseñado á conocer el mundo,» añadió, «sabes perfectamente la conducta que te conviene, y además aquí te he abierto las mejores sociedades, y las familias más respetables competirán para adquirir tu amistad. Pásalo bien, hija! hoy mismo parto para Nápoles.»

Joram escuchó al conde en silencio. Inclinóse, y dos lágrimas ardientes cayeron sobre la mano del conde. Joram le apoyó otra vez con fuerza convulsiva contra sus labios. Dejó después el aposento, y se fué lentamente á la otra sala de la casa donde tenía su cuarto.

La mañana la encontró sentada en un taburete en medio de la estancia, como es la antigua costumbre de los judíos cuando tienen algún grande pesar, casi cubierta por sus cabellos sueltos y abismada en un profundo dolor.—Y le amaba! murmuraba con amarga aflicción.—Le amaba y él nunca lo sospechó!... ¡Nunca lo sabrá!... ¡Ah! ¡soy acaso más dichosa ahora que en el tiempo en que vivía en mi bosque tranquilo y silencioso! Sin él todo me falta. ¡Y me abandona! ¡Ay de mí! ¡Abandonada!

ALREDEDORES DE SEVILLA

Suelo divino surcado por ríos inmortales que riegan inmortales árboles de cuyas ramas penden los nidos de las huries, siempre vírgenes, y los nidos de los pájaros canoros que entienden y cantan los versículos del Corán; jardín de todas las delicias sensuales y tierra de promisión, más allá del Sirath, para los que creen que Alah es Alah y Mahoma su profeta: hé aquí el paraíso del Islam. Inspirándose sin duda en este jardín, nuestro artista E. Sánchez ha hecho el precioso paisaje que aparece en la página 69 de este número, y sólo inspirándose en el paraíso se puede dar idea de los bellísimos alrededores de Sevilla, impregnados siempre de azahar. La exuberancia de la vegetación no es, empero, una fantasía; es una copia exacta de aquellos encantados parajes, á cuya fronda duerme aún el genio de la poesía oriental. Sobre sereno y dulcísimo celaje destácase en toda su riqueza un reino vegetal que palpita y siente, digámoslo así, ó, á lo ménos, sonríe y se mueve al blando soplo de un ambiente en cuyas gasas titilan átomos del sol. Nada de troncos áridos y añosos, siempre duros, en una espesura, suave como un poema cantado; se ha inmateralizado todo en fronda, en eflorescencia, en olor. No hacen falta figuras humanas para dar animación al cuadro: hasta la que hay sobra habiendo allí una cabaña que guarda el calor del hogar, el calor de la vida, la vida de una familia feliz.

LUIS XVI Y SU FAMILIA

DURANTE EL MOTIN DE VERSALLES

CUADRO DE G. BENZUR.

Después de la memorable sesión de la Asamblea francesa el 4 de Agosto de 1789, la revolución iba ganando terreno cada día. Sin entrar en apreciaciones políticas, que no son de este lugar, irritado el pueblo de París por la carestía que, para colmo de males, se hizo sentir á la sazón, el 5 de Octubre del mismo año se dirigió tumultuosamente en turbas de ambos sexos á Versalles, donde residía entonces la corte, y, atropellando guardias y respetos, sitió y aun asaltó el real palacio. La pavorosa situación de la real familia en tan crítico momento es la que ha sorprendido el arte tomando de ella el artista asunto é inspiración para el magnífico

cuadro cuya exacta copia ofrecemos en las páginas 72 y 73 de este número.

Prescindiendo de detalles, siquiera sean todos toques característicos y rasgos auxiliares del conjunto, surge á primera vista en este cuadro un gran mérito de composición que avaloran más y más las actitudes y expresión. La turbación de un inminente peligro, la angustia, el temor, dentro siempre de cierta majestad: hé aquí la inspiración del momento. Y en este gran concepto no hay una figura que no esté en carácter, ni carácter que no esté en situación. Y hay en todo ese ambiente, á manera de luz, una difusión de simpatías que gana todos los plácemes. El que logra hacer tan interesante obra de arte bien puede enorgullecerse de su obra, como un glorioso título que da mucho que admirar á la crítica y no poco que decir á las lenguas de la fama.

CHILE. — PASEO — ALAMEDA

Chile, estado de la América Meridional, entre los 24° y 44° latitud S. y 72 y 77 longitud O. tiene una extensión de 2,000 kilómetros por una anchura de 170 á 200. Sus Andes son elevadísimos; el Aconcagua y el Tospungito miden 7,000 metros y encierran muchos volcanes, razón que explica la frecuencia de los terremotos en aquellas regiones. El clima es templado y sano. Atesora grandes riquezas minerales: oro en filones ó en arenillas, plata, cobre en abundancia, hierro, mercurio, estaño, etc. Entre los animales indígenas figuran: la chinchilla, el lama, la vicuña, el *puda*, especie de antilope, el *guanaco*, camello de los Andes, el *onagro*, el *guilino*, etc. La industria marca señalados progresos; anchos caminos cruzan el suelo, y la locomotora recorre más de 1,000 kilómetros. Su población es casi toda de origen europeo. Los indios de la República (araucaños, huilliches) son relativamente poco numerosos. La esclavitud está abolida. El comercio y la prensa gozan de plena libertad. La religión católica es la del Estado, pero se toleran las demás. El movimiento intelectual se encuentra justificado por el número de escritores, la importancia de las obras, los periódicos, etc. El país está dividido en quince provincias. Su capital es Santiago, hermosa ciudad, cuya frondosa alameda y uno de los principales paseos van representados en nuestros grabados de la página 69. Santiago posee una gran Universidad fundada en 1842, una preciosa biblioteca, casa de moneda, escuela de artes y oficios, un colegio de segunda enseñanza y varias escuelas. Sus calles son anchas y empedradas y sus casas de un solo piso con vistosos jardines.

Chile fué atacado por Almagro en 1535; los araucanos se defendieron heroicamente, pero hubieron de ceder al arrojo de los españoles, quienes fundaron á Santiago en 1541 y la Concepción en 1550. Los gloriosos hechos de armas de que fué teatro aquella privilegiada región inspiraron la épica musa de nuestro inmortal Ercilla. En 1810 se sublevaron los chilenos; pero dominados y derrotados por las tropas de Abascal, virrey del Perú, no se vieron libres hasta la llegada de San Martín, que venía de Buenos-Aires y quedó vencedor en Chacabuco y en Maipo. Después de 20 años de discordias intestinas vino la paz á consolidarlos. España reconoció la independencia de la República en 25 Abril de 1844, y Chile, protegido por su posición excepcional, ha llegado á ser uno de los estados más prósperos de la América española.

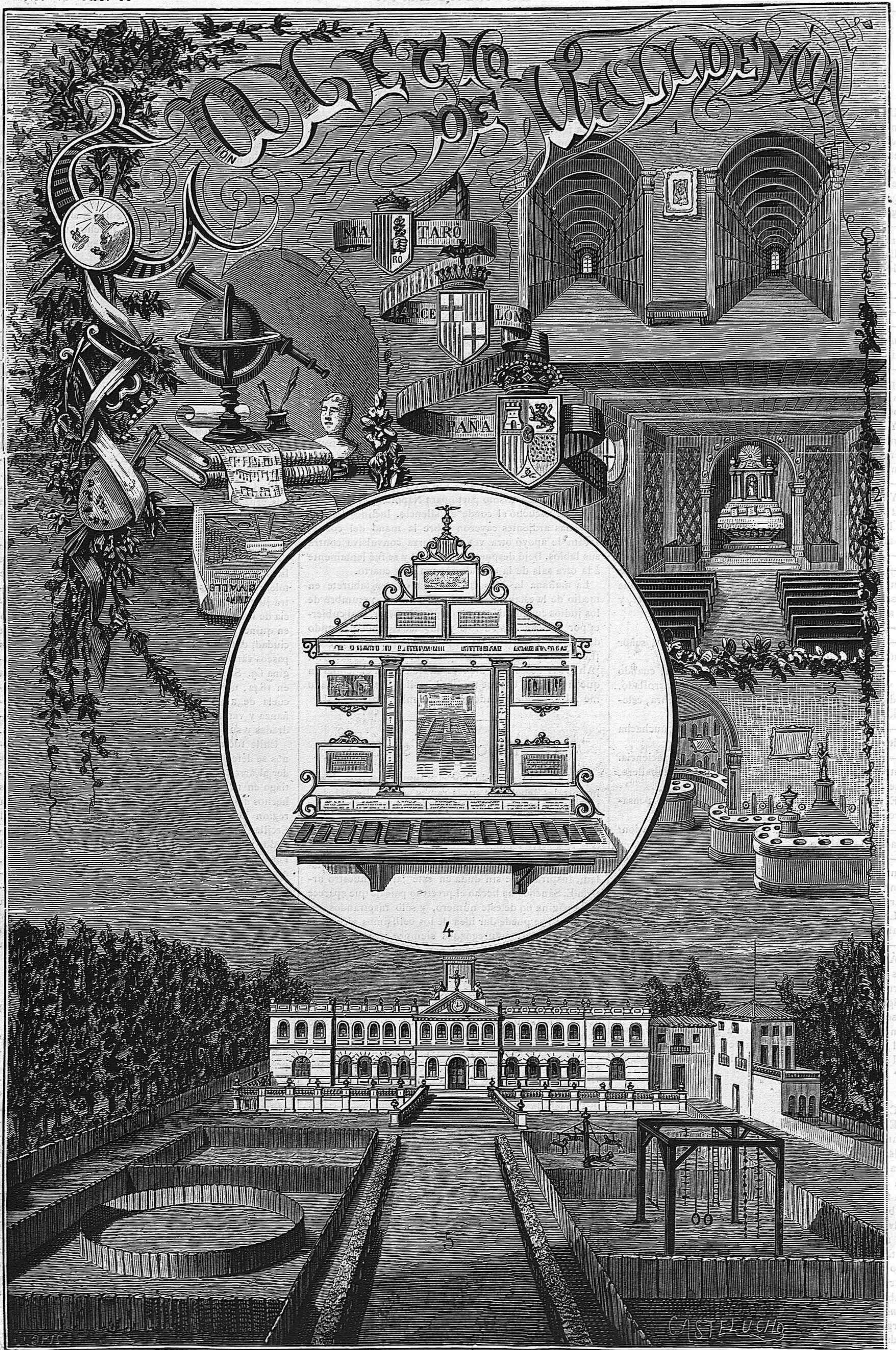
UN RECUERDO

DESFILE DE TIPOS EXTRANJEROS DE LA EXPOSICION DE 1878

Fuó tan sólo ayer y parece que ha pasado ya un año desde la clausura del gran certámen de 1878: tan de prisa vivimos.

Enmudecida la voz potente de la maquinaria, derribados los suntuosos y exóticos pabellones, desiertos los restaurantes y cafés, solitarias las avenidas, polvoroso el terreno que ayer esmaltaban flores y plantas y humedecían las cascadas y los lagos, todo ese sueño desvanecido, el artificio deshecho como por arte mágica; hé aquí las ruinas, el desenlace, el despertar de un sueño grandioso y bello.

Esa multitud que pasó, esas gentes cuyos tipos discordantes se amalgamaban tan bien en las calles de la moderna Babilonia, forma el edificio viviente del certámen, el campo etnológico, la generación peculiar de estos tiempos de civilización y de progreso; ántes de que desaparezcán por completo, y el tiempo obre en ellos sus estragos, pasen una vez por los ojos de cuantos hemos visto el génesis, la apoteosis y el fin de la Exposición universal para recordarnos esos días de fiebre de progreso, de sed de paz y concordia en que recorriamos desalados todas esas maravillas del trabajo: y los que tal espectáculo no vieron ni les fué posible codearse con habitantes de los más apartados confines de la tierra, repasen esos grupos de personajes, trazados al vuelo y en el calor y sitio del combate.



1. Comedores del interior del colegio. — 2. Capilla. — 3. Lavatorio. — 4. Instalacion del colegio en la Exposicion de Paris de 1878. — 5. Vista general del establecimiento.

CRÓQUIS DE GUTIÉRREZ. DIBUJO DE CASTELUCHO. GRABADO DE LLÓPIS